



MÁSCARAS DE CLASISMO Y RACIALIZACIÓN: DISCURSOS DE VIOLENCIA POLÍTICA EN VENEZUELA 2013-2019¹



MEJÍAS GUIZA, ANNEL DEL MAR

Departamento de Investigación, Facultad de Odontología, Universidad de Los Andes (ULA) /
Red de Antropologías del Sur
Mérida, Venezuela

Correos electrónicos: annelmejias@ula.ve, annelmejias@gmail.com
ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0003-1883-4698>

Fecha de envío: 25-11-2019 / Fecha de recepción: 27-11-2019
Fecha de aceptación: 12-12-2019.

¹ Agradezco a Eduardo Restrepo (Pontificia Universidad Javeriana) y a José Gregorio Vásquez (ULA) por sus orientadores consejos e interpellaciones que ayudaron a centrar el argumento de este trabajo; no obstante, cualquier desliz interpretativo es total responsabilidad de la autora.

Resumen

En este artículo desarrollo un acercamiento al clasismo y la racialización para explicar los hechos de violencia política en Venezuela entre los años 2013 y 2019, partiendo de cuatro casos de sujetos quienes fueron agredidos en una zona del “Este” de Caracas, dos de ellos quemados vivos. Para ello planteo un breve contexto sociopolítico con el fin de comprender la situación contemporánea del país y luego esbozo las categorías implícitas en los modos de representar colectividades con el objetivo de analizar los discursos y prácticas de los sectores en disputa política del país. Cierro con un breve bosquejo de cómo las investigaciones sociales han tratado el tema y concluyo que las disputas políticas contemporáneas reflejan un clasismo y una racialización de los sujetos en Venezuela.

Palabras clave: modos de representar colectividades, violencia política, clasismo, racialización, Venezuela

MASQUES DE CLASSISME ET DE RACIALISATION: DISCOURS SUR LA VIOLENCE POLITIQUE AU VENEZUELA 2013-2019

Résumé

Dans cet article, je développe une approche du classisme et de la racialisation pour expliquer les événements de violence politique au Venezuela entre 2013 et 2019, sur la base de quatre cas de sujets qui ont été attaqués dans une zone de Caracas «Est», dont deux brûlés vivant. Je propose un bref contexte socio-politique afin de comprendre la situation contemporaine du pays puis esquisse les catégories implicites dans les modes de représentation des communautés dans le but d'analyser les discours et les pratiques des secteurs en conflit politique dans le pays. Je termine par un bref aperçu de la manière dont la recherche sociale a traité le sujet et je conclus que les conflits politiques contemporains reflètent un classisme et une racialisation des sujets au Venezuela.

Mots-clés: modes de représentation des collectivités, violence politique, clasisme, racialisation, Venezuela

MÁSCARAS DO CLASSISMO E DA RACIALIZAÇÃO: DISCURSOS DE VIOLÊNCIA POLÍTICA NA VENEZUELA 2013-2019

Resumo

Neste artigo, desenvolvo uma aproximação ao classismo e à racialização para explicar os eventos de violência política ocorridos na Venezuela entre 2013 e 2019. Parto dos casos de quatro indivíduos que foram atacados na zona leste de Caracas, dois deles queimados vivos. Proponho uma breve contextualização sociopolítico, a fim de entender a atual situação do país. Em seguida, delineio as categorias implícitas na representação de certas coletividades, tendo em vista o propósito de analisar os discursos e práticas dos setores envolvidos na disputa política nacional. Finalizo meu argumento com um breve esboço de como a pesquisa veio lidando com questões dessa natureza e sugiro que as disputas políticas que pautam a Venezuela contemporânea assentam-se em dinâmicas classistas e racializadoras.

Palavras-chave: formas de representar coletividades, violência política, classismo, racialização, Venezuela



MASKS OF CLASSIS AND RACIALIZATION: THE DISCOURSES OF POLITICAL VIOLENCE IN VENEZUELA 2013-2019

Abstract

In this article I develop an approach to classism and racialization to explain the events of political violence in Venezuela between 2013 and 2019, based on four cases of subjects who were attacked in an area of the “East” of Caracas, two of them burned alive. I propose a brief socio-political context in order to understand the contemporary situation of the country and I outline the implicit categories in the ways of representing collectivities with the aim of analyzing the discourses and practices of the sectors in political dispute in the country. I close with a brief sketch of how social research have

boarded the issue and conclude that contemporary political disputes reflect a classism and racialization of subjects in Venezuela.

Keywords: ways of representing collectivities, political violence, classism, racialization, Venezuela

1. INTRODUCCIÓN

Desde el año 2013, cuando se informa sobre la muerte del presidente Hugo Chávez y se anuncian y hacen las elecciones de la máxima autoridad del Poder Ejecutivo, se inicia una vorágine política de incertidumbre que devino durante tres ocasiones en hechos violentos centrales en algunas ciudades de Venezuela hasta el 2017, sucesos propiciados por los grupos políticos en confrontación. Hablamos de los siguientes episodios:

1. Las protestas durante algunos días en ciertas ciudades del país luego de que Nicolás Maduro ganara por el chavismo las elecciones presidenciales, en marzo del 2013, con un porcentaje de diferencia bajo, situación inesperada para la oposición que aspiraba a ganar estas votaciones.
2. Las guarimbas de febrero a abril del 2014, vividas en algunos sectores de las principales ciudades del país, consideradas “zona liberadas” o “libres”, donde hubo 46 personas fallecidas: unas zonas del “Este” de Caracas, Maracaibo, Barquisimeto, Valencia, San Cristóbal y Mérida, fundamentalmente, protestas con las cuales se cerraron con barricadas avenidas, calles y zonas residenciales completas. Estas guarimbas se armaron luego del discurso del líder opositor Leopoldo López, fundador del partido Voluntad Popular (VP), en el que instaba a la salida



del presidente Maduro, hecho por el cual se le abrió un juicio inédito en el país y se le condenó, y,

3. Las protestas de mayo a julio del 2017, que tuvieron otro esquema de funcionamiento: piquetes transitorios y cierres, pero no prolongados, de vías de circulación y zonas residenciales. En estos hechos hubo 142 muertos entre civiles, policías y militares, además de destrozos en edificios y bienes de instituciones del gobierno y la quema de dos personas vivas en Caracas.

Este panorama se ha complejizado con la elección de una Asamblea Nacional (AN) de mayoría opositora al chavismo en diciembre del 2015, en la que confluye un grupo diverso de partidos políticos, unos de corte de centro-derecha y social-cristiano con una trayectoria democrática de cinco décadas; otros que desertaron del chavismo, es decir, de centro-izquierda o de izquierda; y algunos de reciente constitución más vinculados con una derecha más radical.

Si bien en este espacio político ganado por la oposición hubo una negociación entre partidos para la rotación anual de la Junta Directiva de la AN²,



² Información recogida en dos diarios de campo en los cabildos abiertos realizados por diputados de la oposición en Mérida, Venezuela, el 23/01/2019, eventos suscitados en algunas ciudades del país para legitimar la autoproclamación de Juan Guaidó como presidente interino de Venezuela. En esos cabildos, los diputados emeritenses explicaron la rotación de la junta directiva del Poder Legislativo nacional, como generalmente se hacía "por pactos" antes de la llegada de Chávez al poder (emulando el Pacto de Puntofijo, firmado el 31/10/1958 como un acuerdo de gobernabilidad entre los partidos Acción Democrática-AD, Copei y Unión Revolucionaria Patriótica-URD, una vez cae la dictadura del militar Marcos Pérez Jiménez): primer período (enero de 2016-enero de 2017), el partido AD; segundo año (2017-2018), Primero Justicia (PJ); tercer año (2018-2019), Un Nuevo Tiempo; y el cuarto año (2019-2020), Juan

esta heterogeneidad partidista ha propiciado agendas políticas disímiles en la oposición, lo que vemos reflejado en sus discursos y prácticas³.

Del lado del chavismo en el poder político hay respuestas de deslegitimación para aniquilar estos espacios de la oposición, lo que ha llevado a un punto de no-diálogo o diálogo cero. Cuatro acciones puntuales sustentan esta última afirmación:

(1) Hay juegos de la institucionalidad para anular espacios ganados electoralmente por la oposición antichavista. El Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV), por ejemplo, interpuso un recurso ante el Tribunal Supremo de Justicia (TSJ) para denunciar la supuesta venta de votos en las elecciones del 2015 por parte de parlamentarios indígenas del estado Amazonas, lo que provocó una tensión entre el Poder Judicial y el Poder Legislativo, ya que este último no acató la decisión del TSJ por considerar que es un poder manipulado por el Ejecutivo nacional y terminó juramentando a estos diputados, lo que le podría haber dado la mayoría absoluta para pedir un antequicio de mérito del presidente Maduro, como de hecho lo hizo el Poder Legislativo en 1993 con el presidente de ese entonces, Carlos Andrés Pérez. Esto causó que el TSJ declarara a la AN en desacato, por tanto, todas sus decisiones, derogaciones y creación de leyes han sido negadas por el Poder Judicial (incluso se suspendieron sus sueldos) y hasta la fecha Maduro ha rendido su memoria y cuenta ante el TSJ. A tres años de haberse instalado la AN, no se han llamado nuevas elecciones en

Guaidó por Voluntad Popular (VP); el quinto año (2020-2021) correspondía a partidos minoritarios. En el momento de publicación de este artículo, en enero del 2020, fueron electos dos presidentes: Luis Parra por PJ (tildado como aliado del gobierno chavista) y Guaidó por VP (con votos de diputados inhabilitados políticamente). Ambos sesionan separadamente.

³ Esto se observa en las declaraciones públicas reseñadas en los *mass media* y redes sociales.

Amazonas para que haya representación parlamentaria de ese estado indígena, por tanto la AN continúa en desacato.

(2) Esta anulación de espacios va de la mano con una estrategia de creación de instituciones para cumplir funciones paralelas de esos espacios ganados electoralmente por la oposición antichavista y para anular a sus líderes. Dos muestras de ello: debido a los hechos violentos del año 2017, el gobierno nacional llama a una Asamblea Nacional Constituyente (ANC), figura establecida en los artículos 347 y 348 de la Carta Magna, para parar la violencia y generar la paz, su slogan propagandístico electoral –acción que detuvo las guarimbas–, ocho millones de venezolanos votaron por 537 constituyentes⁴, lográndose instaurar este poder supranacional que, hasta la fecha, no ha presentado al país una nueva Constitución ni propuesto su modificación.

La ANC asumió el espacio físico de la Asamblea Nacional y está promulgando leyes como si fuese el poder legislativo. De este cuerpo han sido presidentes los principales cuadros políticos del chavismo. Entre los textos legales aprobados más polémicos se encuentra la Ley Constitucional contra el Odio, por la Convivencia Pacífica y la Tolerancia, llamada “Ley contra el Odio”, que establece penas por “crímenes de odio” hasta de veinte años de prisión si se promueve el odio y la violencia por radio, televisión y medios sociales. Esta ley surgió luego de la quema de dos personas durante los hechos de violencia del 2017, en la capital venezolana, por ellas tener “aspecto de chavistas”. Acotamos que en las manifestaciones opositoras del 2017 se contabilizaron ocho perso-



⁴ Ver: http://www.cne.gob.ve/web/sala_prensa/noticia_detallada.php?id=3551. Los resultados no se encuentran completos ni por estados y sectores, porque la página web del Consejo Nacional Electoral fue *hackeada* el 31/07/2017; el grupo hacker que se abrogó esta acción explicó en un mensaje que lo hizo para denunciar un supuesto fraude en la elección de la ANC.

nas quemadas en Zulia, Lara y Caracas, y en el 2018 hubo el caso de un joven asesinado y luego quemado en una marcha opositora en la ciudad de Mérida.

La segunda muestra de este punto es que, en los casos de gobernadores chavistas y antichavistas, la ANC los juramentó para hacer votos de lealtad a la Constitución con el objetivo de asumir sus cargos; en este último caso, el gobernador de la oposición al chavismo electo en el Zulia, en el año 2017, se negó a esta práctica por considerar que era hacer venia al chavismo y fue destituido por la ANC, luego el poder electoral convocó nuevas elecciones y quedó electo un gobernador del chavismo, quien ejerce actualmente en ese estado petrolero del país.

(3) Se ha creado una legislación de la institucionalidad paralela, “la legítima” para el chavismo y la “ilegítima” para la oposición, con el fin de proceder a investigaciones judiciales que permitan suprimir a líderes de la oposición antichavista. Debido a la entrada en vigencia de la “Ley contra el Odio”, la ANC hizo allanamiento de la inmunidad parlamentaria de tres diputados opositores por presunta instigación a la violencia, asociación para delinquir e intento de magnicidio. Fue recurrente ver en los canales de televisión del gobierno nacional campañas de desprestigio antes, durante y luego de allanar la inmunidad de los legisladores nacionales.

(4) Esta creación de instituciones para cumplir funciones paralelas se ha practicado nacional y regionalmente para restar fuerza a las gestiones de gobiernos locales opositores al chavismo. El gobierno central instauró desde 2017 la figura de “protectores” que dirigen “protectorados” en aquellos estados donde el chavismo ha perdido electoralmente gobernaciones, colocando a sus candidatos perdedores como segundas autoridades para dialogar con el gobierno central con el argumento de que los líderes locales opositores (go-

bernadores y alcaldes) boicotean la gestión del gobierno central, y limitando los roles para los cuales fueron electas estas autoridades.

Frente a esta situación tan compleja, vemos un juego de hegemonía de dos sectores políticos en confrontación relacionándose y tratando de deslegitimar las diferencias no solo del lado propiamente opositor a sus posturas, sino de sus mismos grupos afectos, negando la diversidad de posiciones y acciones de sus grupos y desde las bases: por un lado, el chavismo ha negado la disidencia y la crítica en sus filas bajo el lema de la “lealtad” y la “unidad”⁵; y por el otro, los partidos de oposición antichavista hegémónicos, más visibles en redes sociales y *mass media*, instauran agendas contradictorias con los intereses de la coalición de partidos opositores⁶. En este último grupo podemos distinguir las siguientes acciones disímiles:

- Por un lado unos partidos plantean el diálogo, razón por la cual han participado en mesas de negociación con el chavismo; por el otro,



⁵ Hay dos casos emblemáticos que se reflejan en lo electoral: el candidato disidente del chavismo Eduardo Samán, por la Alcaldía Metropolitana de Caracas, cuyo nombre no apareció en el tarjetón electoral en las elecciones del 2017 y los votos de su partido los sumaron a la actual alcaldesa del chavismo; y el del candidato a la ANC, Ángel Prado, comunero de El Maizal, electo como constituyentista por la Alcaldía Simón Planas del estado Lara y a quien se le impuso el candidato del PSUV, porque no aparecieron en el tarjetón electoral los partidos que lo apoyaron. Algunos cuadros políticos que fueron ministros de Chávez asumieron una postura crítica al gobierno de Maduro y fueron sacados de los cargos, y a otros se les abrieron procesos judiciales por presunta corrupción, como a la ex fiscal Luisa Ortega y a Rafael Ramírez, quienes están fuera del país.

⁶ Es emblemático el caso de la toma de la Base Aérea de La Carlota en abril de 2019 por líderes de Voluntad Popular, Leopoldo López y Juan Guaidó, quienes llamaron al alzamiento militar aún en contra de otros partidos antichavistas que no fueron notificados y, luego de ocurrir el hecho, no estuvieron de acuerdo con esta acción.

otras organizaciones se abstienen a este acercamiento con el gobierno nacional por considerarlo un juego de agotamiento por parte del chavismo.

- Mientras unos han decidido participar en elecciones y exigir la renovación del Poder Electoral, otros partidos llaman a la abstención por considerar que el Consejo Nacional Electoral está viciado y no garantiza comicios limpios. Esta lógica de elecciones fraudulentas como discurso está naturalizada en un sector antichavista y genera una desmovilización electoral; una vez que se hacen los comicios sin participación de algunos partidos y militancia antichavistas se dice públicamente que hubo “fraude electoral”.
- Por un lado, unos partidos políticos llaman a protestas pacíficas civiles (cacerolazos, marchas, etc.), mientras otros optan por acciones de grupos de choque y propician acciones más violentas. En este caso, independientemente de su nivel de violencia, desde el año 2013 la solicitud común es la renuncia o salida del poder del presidente Maduro por vías no constitucionales al considerar su gobierno una dictadura, llamado “el régimen” que maneja todos los poderes del Estado.

Si bien hay diversidad de discursos y prácticas, desde 2017 un ala de la oposición al chavismo en la AN traslada sus acciones al ámbito internacional para solicitar el desconocimiento del rango democrático de la presidencia de Maduro, electo en 2013 y reelecto en 2019, al considerarlo una dictadura, por lo que iniciaron giras internacionales por América Latina, Estados Unidos y Europa. Esto ha llevado al incremento de medidas de bloqueo económico por parte del gobierno de Estados Unidos, la Unión Europea y una coalición

de países denominada Grupo de Lima⁷, lo que se traduce en limitaciones para acceder a la cartera crediticia internacional por los indicadores del riesgo país y para hacer importaciones. Las últimas medidas se han traducido en amenazas en contra de empresas que negocien con el gobierno venezolano para importación. Esta última disposición ha significado que el gobierno propiciara la creación de una moneda virtual anclada a las reservas de oro, el Petro, para poder negociar dentro de la economía globalizada.

Este panorama se complejiza con la baja del precio del barril de petróleo desde el año 2014 en una economía rentista cuyos ingresos del petro-Estado dependen del mercado internacional de hidrocarburos, además de la devaluación de la moneda nacional (el bolívar) y la subida exorbitante del dólar paralelo cuyos vaivenes no se rigen por leyes de la economía occidental en un país con precios de mercado en dólares, pero con salarios no equivalentes a esa moneda extranjera. A esto se suma la hiperinflación vinculada a decisiones políticas; la escasez de alimentos desde 2014 a 2018 (situación que se ha regularizado al conseguirse bienes a precios equivalente al dólar); la limitación en el acceso al mercado de medicinas alopáticas; y la crisis de los servicios, especialmente gas y energía eléctrica, acentuada desde 2018 hasta ahora.

Esto ha devenido en situaciones de precariedad para la población venezolana con una ola migratoria inédita en los últimos cincuenta años de la cual no existen cifras confiables, lo que ha creado una economía de remesas dentro



⁷ El Grupo de Lima fue constituido el 08/08/2017 para buscar una salida pacífica al conflicto en Venezuela con la participación de Argentina, Barbado, Bolivia, Brasil, Canadá, Chile, Colombia, Costa Rica, Estados Unidos, Granada, Guatemala, Guyana, Haití, Honduras, Jamaica, México, Panamá, Paraguay, Perú y Santa Lucía. Es avalado por la Organización de Estados Americanos (OEA) y la Unión Europea.



del país y reacciones xenofóbicas en el exterior en contra de los venezolanos migrantes, especialmente en algunos países latinoamericanos. Sobre este tema migratorio del cual no ha habido estudios sistemáticos, los grupos políticos en confrontación han generado dos discursos igualmente contradictorios: por un lado, la oposición al chavismo pide la ayuda humanitaria y aplicar protocolos de intervención internacional en el país (algunos solicitan la mediación para restablecer los derechos humanos y otros instan directamente a la intervención armada); y por el otro lado, el chavismo minimiza las crisis y denuncia intervencionismo extranjero y posibles ataques militares; estas muestras de negación de crisis se vieron reflejadas cuando el gobierno chavista, por ejemplo, tardó alrededor de dos años en admitir el desabastecimiento de alimentos y las colas, y nunca reconoció la epidemia de Zika en Zulia.

Si bien es un fenómeno multicausal, complejo y reciente, en este artículo nos centraremos en el análisis de los eventos de violencia de abril del 2013, febrero-abril del 2014 y mayo-julio del 2017, con el objetivo de analizar los imaginarios vinculados a los modos de representar colectividades de los sectores en disputa política del país, especialmente durante eventos de manifestaciones públicas. Para ello, haremos un acercamiento a las dos categorías que consideramos están implícitas en la negativización de la diferencia y sus prácticas discriminatorias, con cuatro casos de sujetos agredidos en una zona del “Este” de Caracas como hilo conductor, dos de ellos quemados vivos. Para este artículo, se hace el análisis a partir de una etnografía en proceso, iniciada desde el año 2013 como periodista, antropóloga y co-ciudadana⁸, lo que incluye: entrevistas

⁸ La antropóloga colombiana Myriam Jimeno plantea la noción de antropólogo co-ciudadano para aquel que comparte el rol de co-ciudadanía con las comunidades que investiga, lo que genera una conciencia social y una antropología naciocéntrica. Ver: “La emergencia del in-

abiertas no estructuradas, observación participante y semiparticipante. Además, durante los dos últimos años he seguido cuatro grupos de redes sociales en WhatsApp y Facebook, y he realizado una revisión documental de los casos vinculados.

2. LOS MODOS DE REPRESENTAR LAS COLECTIVIDADES EN LOS SECTORES POLÍTICOS EN CONFRONTACIÓN

Desde el año 2000 la conflictividad política en Venezuela ha aumentado, especialmente durante los rituales de manifestaciones de calle (marchas, protestas, caravanas, guarimbas, barricadas, paros, huelgas de hambre, toma de espacios, entre otros), pero desde el 2013, cuando se anuncia públicamente la muerte de Chávez, se convocan elecciones presidenciales y se comunica el resultado del nuevo presidente electo, se ha venido intensificando la violencia con una preocupante cantidad de 197 muertos⁹. El hecho que marcó un antes y un después debido a su残酷 fue la quema de dos jóvenes en mayo del 2017 por su “aspecto de chavistas”, con dos días de diferencia y realizadas en



vestigador ciudadano: estilos de antropología y crisis en los modelos de antropología,” en *La formación del Estado-Nación y las disciplinas sociales en Colombia*, escr. Jairo Tocancipá *et al.* (Colombia: Universidad del Cauca), 157-190; y “La antropología en América Latina y la crisis del pensamiento crítico,” *Boletín Colegio de Etnólogos y Antropólogos Sociales (CEAS)*, (2016): 37-42.

⁹ En las protestas de abril del 2013 fueron asesinadas 9 personas, en las guarimbas de febrero-abril del 2014 murieron 46 personas y en los hechos del 2017 hubo 142 fallecidos. Se debieron a lesiones por armas de fuego, quemados, degollados, impacto con bombas lacrimógenas, o por accidentes, como arrollados, mal manejo de armas caseras, impedimento para acceder a servicios médicos o choques con obstáculos en vías públicas puestos por los mismos manifestantes.

el mismo lugar: la Plaza Altamira o sus adyacencias (municipio Chacao de Caracas), bajo el mismo ritual de manifestaciones de protesta convocadas por la oposición antichavista. En esa misma zona y en similares ritos, diecisiete y quince años antes fueron golpeadas dos personas por tener también semblante de “chavistas”: el líder afroindígena César Quintero y la artista descendiente indígena Elsa Morales. De estos dos hechos no se han conseguido informaciones en los *mass media*¹⁰.

Frente a estos sucesos de violencia contra el *otro* enemigo, construcción social imaginada de la diferencia, en esta parte del trabajo haremos una aproximación a las categorías que consideramos están gravitando en los discursos de los sectores en confrontación: *clasicismo* y *racialización*. Estas categorías se imbrincan, no solo para categorizar, clasificar, positivar/negativizar, visibilizar/invisibilizar, excluir/incluir, sino para territorializar el conflicto, justificar la violencia y naturalizar el exterminio de la diferencia, así las personas agredidas y asesinadas, que portan en sus cuerpos estigmas del imaginario construido por el estereotipo, no militen en ninguno de los sectores políticos confrontados. Para ello intentaré explicar sucintamente el contexto de dichas nociones y qué disputas se están generando. Aclaro que se trata de un acercamiento para comprender la radicalización de la violencia política vivida en rituales de protesta en algunas partes de Venezuela durante los últimos siete años.

¹⁰ En la pesquisa, pudimos encontrar artículos de opinión en blogs. Sobre el caso de César Quintero, ver: Jesús Chucho García, “El racismo nuestro de cada día,” *América Latina en movimiento-ALAI*, 21 de marzo de 2010, <https://www.alainet.org/es/active/36877>; y “Terrorismo racial en la Plaza Altamira,” *Aporrea*, 17 de mayo de 2017 <https://www.aporrea.org/oposicion/a246805.html>. Sobre el caso de Morales, ver: “Elsa Morales... pintora y artista popular,” *Plataforma de Periodista Lara*, 27 de mayo de 2017, <http://plataformaperiodistalara.blogspot.com/2017/05/elsa-morales-pintora-y-artista-popular.html>.

En este artículo trabajaremos estos discursos como *modos de representar colectividades*, noción propuesta por el antropólogo brasileño Gustavo Lins Ribeiro¹¹, en vez de utilizar la identidad como categoría analítica homogénea, porque creemos que se adapta al fenómeno estudiado: esta noción plantea “una pluralidad más abierta”, como dice el autor, y permite comprender las dos facetas para trabajar la alteridad (los *modos de representar nuestra pertenencia a una unidad sociopolítica cultural*¹² y los *modos de representar la pertenencia de los otros a otras unidades sociopolíticas y culturales*¹³) como fenómenos transformables y “mecanismos políticos imbrincados en la historia de la formación de determinadas colectividades y en sus relaciones con otras”¹⁴. Se trata de una noción que no plantea categorías estables ni rígidas y depende –además de su sedimentación– de su localidad, temporalidad, situacionalidad y relationalidad.



¹¹ “Los modos de representar colectividades se basan, por lo general, en estereotipos, en reducciones de las características y diferenciaciones internas de un determinado grupo social complejo y, por definición, heterogéneo. Son, de esta forma, modos de construir homogeneidad, histórica y circunstancialmente establecidas”. Gustavo Lins Ribeiro, “Tropicalismo y europeísmo. Modos de representar a Brasil y Argentina”, en *La antropología brasileña contemporánea. Contribuciones para un diálogo latinoamericano*, comps. Alejandro Grimson, Gustavo Lins Ribeiro y Pablo Semán (Argentina: Prometeo Libros-ABA, Argentina, 2004), 165.

¹² Los “modos de representar nuestra pertenencia a una unidad sociopolítica cultural” se refiere a “cómo los individuos se identifican con un determinado grupo de tamaño y atribuciones variables y definen que de él participan”, así como también, a la inversa, “de qué manera determinados grupos definen la participación legítima de ciertos individuos en una colectividad designada por un mismo epónimo”. *Ibíd.*, 166.

¹³ Los “modos de representar la pertenencia de los otros a otras unidades sociopolíticas culturales” se refiere a “cómo los individuos y grupos representan a todos los otros individuos y grupos diferentes a ellos”. *Ibíd.*, 166.

¹⁴ *Ibíd.*, 166.

2.1. ¿QUÉ ES SER MORENO/NEGRO Y POBRE?

LOS HECHOS

Luego de un periplo para buscar trabajo en el sector Altamira¹⁵, el 18 de mayo de 2017 Carlos Eduardo Ramírez¹⁶, un joven de Caricuao¹⁷, iba caminando para tomar la estación del Metro de Caracas¹⁸ en la Plaza Altamira y regresar a su casa. En la zona se estaba desarrollando una protesta de manifestantes antichavistas y “todos tenían palos, piedras, bombas”, narraría después Ramírez. Él se hallaba a unas cinco cuadras de esa plaza y a tres cuadras del Distribuidor Altamira de la Autopista Francisco Fajardo, cuando un encapuchado¹⁹ lo increpó: “Epa, chavista, ¿vas a responder, chavista?”. El encapuchado le lanzó

¹⁵ Urbanización del Municipio Chacao, “Este” del Área Metropolitana de Caracas. Además de ser una zona residencial de clase media y alta, es un área empresarial y comercial que genera empleos de servicios.

¹⁶ Este testimonio se reconstruyó de dos videos. Ver: “Opositores tras quemar a venezolano: Tiene que morirse por chavista,” *Telesur* (YouTube), 23 de mayo de 2017, consultado el 10 de noviembre del 2019, ; y “Testimonio Carlos Ramírez joven quemado en Altamira el 18 de mayo de 2017,” *Multimedio VTV* (YouTube), 4 de junio de 2017, consultado el 10 de noviembre del 2019, <https://www.youtube.com/watch?v=XMBYn31903w>.

¹⁷ Una de las 23 parroquias del Municipio Libertador del Distrito Capital del país, zona popular del oeste.

¹⁸ Transporte subterráneo público que permite trasladarse de una estación a otra sorteando el tráfico de la capital del país. Atraviesa de este a oeste, con líneas que se bifurcan hacia el norte y sur para conectarse con los sistemas Metro Los Teques, Tuy Medio, Cable Tren Bolivariano y Línea 7 BusCaracas. Si bien es un servicio para cualquier ciudadano, se trata del sistema integral más económico, por eso es muy usado por sectores más humildes.

¹⁹ En las jornadas de protestas políticas y estudiantiles en Venezuela, los grupos de choque que se confrontan suelen usar franelas u otras telas en el rostro, tipo capucha, para ocultar su identidad. Se les llama “encapuchados”.

un golpe, Ramírez se defendió con otro golpe mientras le explicaba que él no era chavista y no quería pelear, solo estaba buscando empleo. El encapuchado respondió: “¿Te vas a poner con esa, chavista?”.

Al recibir otro golpe, Ramírez salió corriendo en dirección a la Plaza Altamira y el encapuchado comenzó a gritar: “¡¡Agarren al chavista!!”. Alrededor de veinte hombres, también encapuchados, lo persiguieron y golpearon, Ramírez suplicaba que no lo fueran a matar y uno de ellos sacó una pistola, le disparó, pero no detonó: “Te vas a morir”, sentenció el que lo apuntaba. “¡Mátalos!”, comenzó a gritar uno de ellos mientras otro pedía: “No lo vayas a matar, ya ves cómo lo estamos dejando”. ¿Por qué me quieren matar?, preguntó Ramírez. “Por chavista, por ser chavista”, respondieron. Lo rociaron de gasolina y lo prendieron en candela.

Incendiado, Ramírez corrió y comenzó a pedir auxilio, una señora que estaba ahí le dijo que se tirara al piso para apagarse él mismo y, al lograrlo, la misma mujer le advirtió que se fuera corriendo porque lo iban a asesinar, ya que el mismo grupo lo estaba persiguiendo nuevamente (en vista de que quedó vivo) y así era, seguían gritando: “¡¡Agarren al chavista!!”. La gente de la zona les decía a los encapuchados que lo dejaran quieto, ya que el mismo joven afirmaba que no era chavista, a lo que respondían: “Nada, vale, tiene que morirse ese chavista de mierda, tiene que morirse”. Huyó hasta donde estaba un grupo de tres funcionarios de la Policía de Chacao y de los Bomberos, con el mismo grupo detrás aún acosándolo; los primeros “ni pendientes” (relató Ramírez) y los segundos lo trasladaron hasta un centro de salud. El hecho ocurrió cerca de las 3:00 pm. Ramírez tuvo lesiones por los golpes y quemaduras en brazos, piernas, torso y rostro.



“Si me hubiesen matado me quedo muerto y ya, no hubiese pasado nada”, relató el agredido, quien dijo que se había enterado de otro caso: “Vi a otro muchacho que le metieron siete puñaladas, lo quemaron vivo dos días después. Esto es de gente sin escrúpulos, que no tiene familia, que no le importa quemar a alguien, verlo sufrir y como si nada”.

Como indicó Ramírez, dos días luego, el 20 de mayo del 2017, en la misma zona de Altamira (por la misma estación Altamira del Metro de Caracas) fue apuñalado y luego quemado Orlando José Figuera²⁰, de 21 años de edad, quien ingresó al hospital con quemaduras de primer y segundo grado en 80% del cuerpo y falleció quince días después.

Ese día Figuera iba saliendo de la urbanización Las Mercedes²¹, donde laboraba como parquero en un supermercado, y se dirigía a la casa de un tío en el barrio San Miguel de Petare²², como relató su madre Inez Esparragoza: “Se metió con una camisa roja por las adyacencias de Chacao-Altamira, ahí fue que

²⁰ Testimonio reconstruido a través de los videos: “Murió joven quemado en protesta opositora en Plaza Altamira el pasado 20 de mayo en Venezuela,” NTN24 (YouTube), 4 de junio de 2017, consultado el 12 de noviembre del 2019, <https://www.youtube.com/watch?v=DhRvCGMO1iQ>; “Conmovedor testimonio de los padres de Orlando Figuera joven quemado por grupos fascistas en Chacao,” Multimedio VTV (YouTube), 4 de junio de 2017, consultado el 12 de noviembre del 2019, <https://www.youtube.com/watch?v=EaUfU4vm86Y>; “Despiden a Orlando Figuera, joven quemado por opositores en Venezuela,” teleSUR tv (YouTube), 6 de julio de 2017, consultado el 13 de noviembre del 2019, <https://www.youtube.com/watch?v=8EnkkOCStdE>; y “Muere Orlando Figuera, joven quemado por opositores,” teleSUR tv (YouTube), 4 de junio de 2017, consultado el 13 de noviembre del 2019, https://www.youtube.com/watch?v=ll-9htw2iUg&has_verified=1&bpctr=1588812676.

²¹ Urbanización mayoritariamente comercial y empresarial ubicada en el Municipio Baruta del considerado “Este” del Área Metropolitana de Caracas.

²² Zona popular del este del Área Metropolitana de Caracas.

lo agarraron [...] Si no es a mí hubiera sido a otra persona, pero esta vez le tocó a mi hijo, lo apuñalaron, lo quemaron como un animal". No obstante, en las fotografías que circularon del caso se ve a Orlando Figuera llevando una franela de color azul, antes y luego del hecho. La madre, morena y de nariz achatada, narró que trabajaba como empleada doméstica en la casa de una familia opositora al chavismo y, luego de ella dar declaraciones en canales televisivos sobre el caso de su hijo agredido, fue despedida.

Un médico le dijo a Esparragoza que habían sido muchachos que vivían en situación de indigencia quienes habían quemado a su hijo y que "a lo mejor" se metían en las marchas a buscar comida y dinero, a lo que ella respondió: "Si es así, ¿a quién voy a culpar? A la oposición, al vandalismo de ellos, porque fueron los que le echaron gasolina a mi hijo para quemarlo como un animal". De este hecho se grabaron videos y los corresponsales de prensa nacionales e internacionales tomaron fotografías, donde se veían a jóvenes encapuchados, algunos de piel blanca, otros morenos y a muchos no se les podía percibir su fisionomía por estar totalmente tapados; vestían zapatos deportivos, algunos llevaban cascos de motorizados y máscaras antimotines, otros rostros cubiertos con franelas u otras telas, unos iban con monos, jeans o bermudas, incluso llevaban bolsos estilo koala. Un hombre que se encontraba cerca de la víctima incendiada (según una foto) tenía una bandera de Venezuela colgando de su cuello, guantes negros, una máscara cubriendole la cabeza y una chaqueta de color negro en cuya parte trasera decía escrito a mano: "Yo lucho por ti Venezuela".





Orlando Figuera fue quemado vivo en la Plaza Altamira el 20 de mayo de 2017. Foto: AFP.
Fuente original: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-40007635>.

El padre del joven, del mismo nombre de la víctima, relató que lo quemaron por chavista. Una de las matrices de opinión que se generó luego es que Figuera estaba robando en la zona, lo cual negaron sus padres. El 20 de junio del 2017 los cuerpos de seguridad hicieron allanamientos en una vivienda de Chacao²³, donde consiguieron una de las motos en la cual huyó el encapuchado que supuestamente dio la orden de quemar al joven. Se trata del sospechoso Enzo Franchini Oliveros (según la investigación de los cuerpos de seguridad),

²³ Uno de los municipios del estado Miranda y del Distrito Metropolitano de Caracas, ubicado en el considerado “Este” de Caracas. Ahí se halla la Plaza Altamira.

un ingeniero ítalo-venezolano accionista de una contratista, blanco, de 34 años de edad, quien fue detenido en España dos años luego, en julio del 2019, con una orden internacional de captura emanada por el gobierno venezolano²⁴; la justicia de España se negó a extraditarlo y lo liberó con régimen de presentación.

En sus declaraciones grabadas en video, físicamente el primer joven es moreno, delgado, de labios gruesos y con una forma de hablar de una zona popular caraqueña; y Orlando Figuera era moreno, iba vestido con bermudas, zapatos deportivos, la franela de color azul y un morral.

Aclaramos que quince años antes el líder afroindígena César Quintero²⁵, oriundo de la parroquia El Valle²⁶, fue casi linchado en el sector Altamira, entre la Plaza Altamira y el Hotel Meliá Caracas, un día luego del referéndum revocatorio contra el presidente Chávez realizado el domingo 15 de agosto de 2004. Quintero iba en una *camioneta* (unidad de transporte público) hacia el “Este”



²⁴ Sobre la investigación judicial de este caso, ver el video: “Sebin identifica a implicado en asesinato de Orlando Figuera, joven que fue quemado vivo en Altamira,” *Luigino Bracci Roa - Situación en Venezuela* (YouTube), 19 de junio de 2017, consultado el 10 de noviembre del 2019, <https://www.youtube.com/watch?v=MYyH0VnpPj8&pbjreload=10>; y ver el artículo: EFE, “Detenido en España un venezolano acusado de quemar vivo a Orlando Figuera,” *Público*, 10 de julio de 2019, <https://www.publico.es/internacional/detenido-espana-venezolano-acusado-quemar-vivo-orlando-figuera.html>.

²⁵ Este testimonio de César Quintero, líder del movimiento de afroindianidad, lo obtuvimos luego del artículo ser arbitrado, corregido y aceptado, debido principalmente a problemas de comunicación en Venezuela. Previa consulta al Comité Editorial, fue incluido en esta versión para relatar con mayor veracidad estos hechos. Para ello se hizo una entrevista no estructurada, vía telefónica, el día martes 19/05/2020; el entrevistado se hallaba en el sector El Valle de Caracas y la autora en la ciudad de Mérida.

²⁶ Una de las parroquias populares del Municipio Libertador del Distrito Capital, se ubica al suroeste.

con un amigo investigador, de quien era su asistente, para acompañarlo hasta el hotel, ya que ese día se iban al estado Amazonas de trabajo de campo en vista de que se había declarado asueto (por ser día postelectoral), y al mismo tiempo que bajaban venía movilizándose una marcha chavista desde Petare, celebrando que Chávez había ganado el referéndum con 60% de votos a favor. Un grupo antichavista se concentró en Altamira “para obstaculizar el paso de la gente de Petare”, comentó Ramírez, y hubo una trifulca en la que salió herida con un tiro una pariente del alcalde Leopoldo López.


“Hacía quince minutos había pasado ese hecho, veníamos en la *camioneta* hasta Altamira, luego del almuerzo, y sí noté que había gente en la concentración chavista con franelas rojas, pero con un *sticker* pegado de color azul, lo que significaba que eran infiltrados de oposición en esa concentración ya que era un signo de identificación entre ellos. Una señora con esas características venía en la *camioneta*, se bajó con nosotros en Altamira y empezó a gritar: «¡Estos son chavistas!!». Yo tenía una camisa y por debajo una franela roja, había escuchado a Chávez que tuviésemos cuidado de no usar una franela con consignas del referéndum, que nos cuidáramos, y ese decidí usar una franela roja sin nada”, relató Quintero. Ese lunes 16 de agosto del 2014, “una poblada, una multitud me iba a linchar, logré correr y salvarme, de broma no me mataron. Corrí hasta que conseguí a dos policías, quienes me llevaron y resguardaron. Sentí a mi alrededor haciendo *click*, había muchas cámaras fotográficas tomando fotos, porque estaba full de periodistas internacionales, y luego me enteré que salí en un video en el canal CNN, mi esposa se entera de esto por ese video” (César Quintero, comunicación telefónica).

Quintero realizó la denuncia ante el Ministerio Público y relató su caso ante los medios, no sin antes denunciar la tergiversación que hizo el diario *Así es la noticia*, que lo presentaba como un chavista infiltrado sin mencionar

su nombre. “Yo me crié y estudié en un liceo en Petare, conozco la zona. Pero luego de ese hecho duré como tres años sin pasar más por ahí. Luego del hecho duré varios días escondido, porque mi rostro estaba en todos lados”.

El caso de la poeta y pintora Elsa Morales, de fisionomía indígena²⁷, también ocurrió durante el ambiente caldeado de los paros y protestas opositoras de diciembre del 2002, cuando se desarrolló el sabotaje petrolero en la estatal Pdvsa²⁸. Ella, quien iba vestida con una manta guajira, se dirigía desde su casa-taller ubicada en los Dos Caminos, zona del noreste del Distrito Capital de Caracas, hacia una consulta en una clínica privada, se bajó en la estación Altamira del Metro de Caracas y, cuando iba caminando por la plaza rumbo al centro de salud, escuchó el grito: “¡¡Agarren a la india chavista!!”. Seis mujeres manifestantes de la oposición, con banderas nacionales como estandarte, la golpearon con los palos del tricolor y, una vez en el piso, la patearon mien-



²⁷ Elsa Morales declaraba su etnogénesis de los indígenas Tumusa y Quiriquire de los Valle del Tuy, contó César Quintero, quien la conoció.

²⁸ Este paro petrolero, considerado huelga por parte de la oposición y sabotaje por el chavismo, se realizó desde diciembre del 2002 hasta febrero del 2003, hecho en el cual se vio involucrada la nómina mayor o gerentes (meritocracia) de Pdvsa, quienes aplicaron dos estrategias: (1) paralizaron de las refinerías (con la *outsourcing* mixta Intesa, con 60% de acciones de la empresa norteamericana SAIC y 40% de Pdvsa, que daba servicio de seguridad informática); y (2) encallaron los buques por donde salía el petróleo. Al paralizar la exportación y refinación, se detuvo el almacenamiento y no se pudo extraer más petróleo y gas en los campos. Venezuela declaró la *fuerza mayor* al no poder cumplir los compromisos con sus clientes internacionales, medida que levantó el presidente Hugo Chávez el 06/03/2003. Fue un intento de golpe de Estado económico, ya que se pedía la renuncia del presidente. Por este hecho se despidieron a más de 18 mil trabajadores de Pdvsa. Ver: Annel Mejías y Margioni Bermúdez, *Patriotas del petróleo. Testimonios de la resistencia contra los golpistas petroleros (2002-2003)* (Venezuela: Ediciones Correo del Orinoco, 2012).

tras la increpaban diciéndole: “Maldita guajira, negra de mierda, ¡¿qué haces aquí?!”. Ninguna de las personas que miraba intervino, solo un taxista que ayudó a la agredida a levantarse y la llevó hasta la clínica, donde la atendieron. En su relato²⁹, Morales dice que no hubo ningún gesto de provocación ni increpación verbal de su parte: “Y, para colmo de ironía, yo entonces no era chavista, ahora sí lo soy”. Morales falleció en el año 2007, César Quintero alega que ella ya venía enferma y luego del hecho no se recuperó de la golpiza.

LA TERRITORIALIZACIÓN DE LA PROTESTA Y SER POBRE COMO ESTIGMA

En su noción de *territorialización de conflictos políticos* en Caracas, la socióloga venezolana María del Pilar García Guadilla concluye que, en el 2003, la polarización sociopolítica se había expresado en conflictos territoriales o espacialización por la defensa de la “democracia participativa”³⁰, disputas acentuadas por las diferencias de clases, hasta el punto de observar el surgimiento de “espacios antidemocráticos”³¹ tipo “feudos” o “guettos” urbanos, establecidos como territorios

²⁹ Tomado de: “Elsa Morales... pintora y artista popular”.

³⁰ La Constitución Bolivariana de Venezuela de 1999 establece la democracia participativa y protagónica del pueblo, en contraposición con la democracia representativa de la Constitución de 1961. Son dos paradigmas del carácter republicano del país con los cuales se clasificó y dividió dos períodos de la democracia venezolana luego de la caída de la dictadura de 1958: democracia representativa (pueblo tutelado por el Estado y las Fuerzas Armadas), de 1961 a 1999, y democracia participativa y protagónica (el pueblo ejerce la contraloría y el poder), luego de 1999.

³¹ Los considera antidemocráticos porque: (1) no permiten la libre circulación de quienes entran en el imaginario del “enemigo”, lo que genera planes de defensa quasi militares; y (2) en caso de realizar operativos del chavismo, se toman espacios públicos y no se pueden disfrutar. María del Pilar García Guadilla, “Politización y polarización de la sociedad venezolana: las dos caras frente a la democracia,” *Espacio Abierto*, vol. 12, no. 1 (2003), 33.

fijos. En la etnografía realizada desde 2013, no observamos que se haya llegado a esos límites de segregación política, porque en un día sin rituales de manifestación pública un ciudadano opositor al chavismo puede circular por la Plaza Bolívar de Caracas o una persona chavista puede caminar o trabajar por las adyacencias de la Plaza Altamira. Estas disputas vinculadas a los imaginarios sociopolíticos del chavismo y antichavismo se dan de forma circunscrita durante los ritos de protestas públicas, tal cual ocurrió en los cuatro casos señalados, pese a que ninguno se encontraba en la zona participando de la manifestación. Por esta razón, prefiero usar *territorialización de la protesta* como esa apropiación momentánea de espacios por parte de los grupos en confrontación política para hacer rituales públicos, lo que conlleva a una construcción de pertenencia a un *nosotros/otros*: el chavismo y la oposición, que se imbrican con categorías de *clasismo, raza/racialización* y su consecuente heterotopía³².

Los espacios en la capital venezolana son herederos de una sedimentación de clasificación social desde la época colonial, imaginarios que se replican en la *territorialización de la protesta*. Son esos espacios donde actualmente gobernán líderes chavistas o antichavistas, originarios los primeros en su mayoría de sectores populares (civiles y militares), y los segundos de las clases altas. Ahí se reúnen grupos que son parte de la burocracia de turno o de partidos políticos, sujetos pagados para cumplir con ese rol o convocados por el clientelismo, o militantes descontentos.

La urbanización Altamira del municipio Chacao está naturalizada como espacio de protesta de la oposición al chavismo, al igual que otras zonas del “Este”: la Plaza Pdvsa en Chuao (rebautizada por el antichavismo “plaza de la



³² Para la noción de heterotopía en Caracas, que explicaremos más adelante, ver: Pablo Cabrallo Correa, “Caracas heterotópica. Espacios identitarios y fronteras simbólicas,” *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 81, no. 1 (enero-marzo, 2019): 37-61.

meritocracia” durante el paro petrolero), el Distribuidor Santa Fe de la Autopista del Este, el Distribuidor Altamira de la Autopista Francisco Fajardo, las calles de las urbanizaciones La Florida, El Paraíso y Cumbres de Curumo; mientras se consideran territorios de congregación del chavismo las zonas ubicadas en su mayoría en el “Oeste”: el centro de Caracas (cerca del Palacio de Miraflores, la plazas Bolívar y Oleary, el Puente Llaguno y el Barrio 23 de Enero), la avenida Bolívar, el Paseo Los Próceres y la sede de Pdvsa en la urbanización La Campiña³³. Las fronteras o límites entre ambos territorios estarían simbolizados por la Plaza Venezuela (chavista) y la Avenida Victoria (ver Mapa 1).

La Plaza Francia o Altamira, donde ocurrieron los hechos relatados, fue declarada “territorio libre” desde octubre del 2002 cuando se instalaron ahí militares para pedir la renuncia del presidente Chávez, acción que duró dos meses sin los resultados esperados, y en adelante se ha convertido en lugar de confluencia de manifestaciones contra el gobierno; García Guadilla afirma que se ha transformado en “un símbolo” al ser declarada “Plaza de la Libertad”³⁴. Desde 1999, en ese sector han gobernado alcaldes de oposición³⁵, algunos de

³³ Esta territorialización polarizada la plantea García Guadilla, quien afirma que la Avenida Bolívar, el Paseo Los Próceres y la Plaza Oleary son temporalmente espacios chavistas cuando se hacen operativos y actos de masa. Igualmente son sitios temporales de oposición la Plaza Pdvsa en Chuao y los distribuidores Altamira y Santa Fe. Esto se puede corroborar cada vez que se escenifica una manifestación pública, solo agregamos el Barrio 23 de Enero, emblemático espacio chavista en el centro de Caracas. “Politización y polarización de la...”, 46, 51.

³⁴ *Ibid.*, 51.

³⁵ Desde 2000 al 2008 fue alcalde Leopoldo López durante dos períodos; luego ganó Emilio Graterón (2008-2013), Ramón Muchacho (2013-2017) y, desde 2017 hasta ahora, Gustavo Duque. Resaltamos que López se encuentra preso por instar la salida del presidente Maduro en 2014 y el TSJ sentenció a Muchacho a 15 meses de prisión y fue inhabilitado políticamente por las guarimbas del 2017 (se encuentra en el exilio); por este último quedó Duque.

ellos han sido líderes de la coalición nacional de partidos antichavistas. Por tanto, esta plaza y sus alrededores se constituyen en una unidad espacial de territorialización de la protesta antichavista en Caracas.



Mapa de la territorialización de la protesta por el chavismo y antichavismo en el Área Metropolitana de Caracas. Fuente: mapa realizado por la autora con apoyo de Google Maps.

Los casos relatados en la urbanización Altamira se dieron en el contexto de acciones de protesta; de las cuatro personas agredidas por su aspecto de “chavistas” solo una portaba ropa que lo identificara con ese movimiento (franela roja debajo de una camisa) y otra llevaba un traje indígena, mientras los dos jóvenes quemados no tenían ropa estigmatizada³⁶. Solo a la mujer agredida se le reconoció por su fisionomía: india y negra, mientras los dos jóvenes eran morenos. De las cuatro víctimas, dos manifestaron que no eran militantes del chavismo (no sabemos si Figuera se declaró o no chavista) y, aún así, fueron agredidos. ¿Qué los transformaba en chavistas para sus agresores? En los videos y fotografías del joven asesinado, se puede observar a hombres jóvenes morenos y de piel blanca en la protesta opositora; otros iban cubiertos.

Antes de plantear una posible respuesta, es importante analizar las categorías espaciales manejadas en Caracas para exponer las cartografías imaginarias de la pertenencia en los grupos confrontados o, como las denomina el sociólogo venezolano Pablo Caraballo Correa, *una geografía de clase* basada en una Caracas heterotópica³⁷, de la cual consideramos que surgen los estereo-

³⁶ Los chavistas pueden usar en actos de masa, reuniones y en el trabajo: en la cabeza, boinas rojas (como las utilizaba el presidente Hugo Chávez por pertenecer al Cuerpo de Paracaidistas de la Aviación), cachuchas (como las del Che Guevara) o gorras tricolores con la insignia 4-F (por el 04/02/1992, cuando se dio el intento de golpe de Estado al presidente Carlos Andrés Pérez y se consagró a Chávez como líder al asumir la responsabilidad); en el resto del cuerpo, pueden ponerse ropa roja, chaquetas de la bandera de Venezuela o, si usan fanelas distintas a rojas, llevan símbolos, como los ojos de Chávez o su firma. Para decorarse también se ponen dijes de collares, pulseras y zarcillos con los ojos o firma de Chávez. En algunas ocasiones se colocan bandanas rojas en la cabeza o una bandera tricolor en el antebrazo derecho o izquierdo.

³⁷ El autor usa la categoría heterotopía de Michel Foucault: “[...] es el espacio otro, de lo otro y de los otros, condición de una diferencia mutuamente excluyente que genera heterogeneidades complejas de «emplazamientos irreductibles unos a otros y no superponibles» [...] impone

tipos en los hechos relatados. Estos estigmas se replican en varias partes del país³⁸.

El Área Metropolitana de Caracas se ubica en un valle que tiene a su espalda el Cerro El Ávila, rebautizado por el chavismo Waraira Repano, y abarca el Distrito Capital del país (oeste) y parte del estado Miranda (este). En el medio de ese valle se ubican los municipios Chacao, Baruta y el Hatillo (ver Mapa 2), considerados el imaginario del “Este” de Caracas donde se encuentran zonas residenciales de clase media y alta; en estos tres municipios desde 1999 siempre ha habido alcaldes de oposición al chavismo. Los barrios más grandes y el casco central se ubican en el imaginario del “Oeste” de Caracas dentro del municipio Libertador, donde también están la Plaza Bolívar y las sedes de los poderes ejecutivo y legislativo (un territorio siempre en disputa electoral entre ambos sectores). Aclaramos que en el este geográfico, más allá de los tres municipios mencionados, se halla el municipio Sucre con el barrio más grande del país: Petare, y también podemos conseguir zonas residenciales que pueden tener de vecinos uno o más barrios.



la formación de espacios marcados por la práctica de uso y la narrativa asociada a ese uso”, derivadas de sentidos de pertenencia y de una memoria común, y “diferenciadas por sentidos simbólicos y políticas de control social”; pese a que se podría dejar “entrar” la diferencia, “tiene la «propiedad de mantenerla afuera», es decir, que la apertura oculta “formas sutiles de exclusión”. Foucault, *apud* Caraballo Correa, “Caracas heterotópica...”, 39.

³⁸ Los hemos conseguido en Barinas, Mérida, Táchira, Caracas, Zulia, Lara, Miranda y Distrito Capital. También se pueden ver en videos y leer en mensajes difundidos en cuentas de redes sociales de venezolanos.



Mapa del Área Metropolitana de Caracas. Fuente: Instituto Nacional de Estadística.

Cuando se habla de la “gente del Este” de Caracas no se incluye a Petare. Este imaginario de invisibilización y negación del barrio y su gente, según la antropóloga venezolana Teresa Ontiveros³⁹, se volvió una práctica continua que duró cincuenta años desde la dictadura del general Marcos Pérez Jiménez (1952-1958) hasta el 2002. Incluía tanto los barrios del oeste y este de Caracas, levantados en las faldas de los cerros a partir de la década de 1940, producto de las migraciones constantes y continuas del campo a la ciudad⁴⁰. El imaginario de la gran ciudad movió el sueño de muchos inmigrantes del interior del país para irse a Caracas persiguiendo “el progreso”, “la evolución”, “hacerse alguien”, “vivir mejor”, lo que llama Ontiveros disfrutar el ambiente

³⁹ Teresa Ontiveros, “Caracas y su gente... la de los barrios,” *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, vol. 8, no. 3 (2002): 151-178.

⁴⁰ Al Venezuela convertirse en un país rentístico petrolero, se abandonó el modelo agrario exportador y se afianzó un modelo petrolero centralista. Todos los poderes públicos se ubican en Caracas.

modernizador de la capital. En esas áreas populares se constituyó el rancho como unidad habitacional (vivienda autoproducida). Ya para la década de 1950, 56% de la población caraqueña provenía de ese movimiento migratorio que se asentó en *áreas de desarrollos residenciales no controlados*; para 1990, sumaban 1.161.418 personas habitando estos barrios en 4.615,95 hectáreas⁴¹. Así, la capital se imaginó con un sector de la ciudad “controlado” o “formal” (las urbanizaciones), y otro “no controlado” (los barrios).

En las políticas públicas de los gobiernos de turno (dictadura y democráticos), desde 1950 inició una batalla campal para tratar de controlar, negar, erradicar o cambiar (“adecentar”) esas zonas que se representaban como un “problema”: Pérez Jiménez creó el programa *batalla contra el rancho* y, en la época de la democracia representativa (1961-1999), los funcionarios de los gobiernos creyeron que los barrios no formaban parte de la ciudad o eran espacios transitorios. Según Ontiveros, esto trajo tres consecuencias: una visión de que los habitantes del barrio no fuesen considerados ciudadanos, lo que llevó a que no se consolidaran políticas para dotarlos de servicios públicos y garantizar sus derechos, porque sencillamente no existían o eran negados; la imagen de que estos espacios fuesen pensados como zonas “feas y pobres” de la ciudad⁴²; y el imaginario estigmatizado de la “gente de barrio”. Esta construcción social devino en su negación por endoracismo (sentimiento de vergüenza por el suburbio)⁴³, su invisibilización, su exclusión y la reproducción del estigma del “marginal”, “barrioterio” y “malandro” que ha afianzado el fantasma de la inseguridad en las clases media y alta que conviven en la ciudad



⁴¹ Federico Villanueva Brandt, *apud* Ontiveros, “Caracas y su gente...”, 156, 158, 159.

⁴² Rafael Ernesto Pérez Carías, *apud* Ontiveros, “Caracas y su gente...”, 162.

⁴³ Ontiveros, “Caracas y su gente...”, 162-163, 165.

“formal”. Aclaremos que la inseguridad en Caracas es real, existen bandas delincuenciales en zonas marginales y las cifras de asesinatos la convierten en una de las capitales más violentas de América Latina, pero esto no traduce que toda persona que viva en un barrio sea delincuente.

En este imaginario clasista no se piensa el barrio como zonas de pobres consecuencia de la exclusión y la desigualdad económica, política y social del país, sino como espacios donde vive la “chusma”, lo “vulgar”, los “tierrudos”, los “pata-en-el-suelo”. La arquitecta venezolana Teolinda Bolívar aboga por reconocer “los barrios de ranchos” como “parte de la ciudad”⁴⁴.

Para Caraballo Correa, el “Este” y el “Oeste” forman parte de una geografía de clase con una “constitución histórica de la ciudad”. La clase alta caraqueña, llamada mantuanos o las familias *amos del valle*⁴⁵, se muda a principio del siglo XX más hacia el oeste, abandonando el casco central de la ciudad, y luego, cuando se comienzan a instalar los barrios en el oeste en la década de 1950, las élites se empiezan a mover al este, “tomando distancia de los extensos sectores populares que se habían anclado en el centro y el oeste”⁴⁶. Ser del “Este” de Caracas, explica el autor, “es una posición en el espacio social [...], un estatus que ubica a unos encima de otros a partir de connotaciones de clase, en contraposición simbólica al «Oeste»”, por tanto esa frontera imaginaria “clasifica a los sujetos de acuerdo con su ubicación en la urbe y sus condiciones materiales”, provocando el carácter heterotópico de Caracas que genera exclusión

⁴⁴ Bolívar, *apud* Ontiveros, “Caracas y su gente...”, 165-166.

⁴⁵ Es el título de una novela del escritor Francisco Herrera Luque, basada en las veinte familias mantuanas que formaban parte de la élite caraqueña en el siglo XVIII. *Los amos del valle* (Venezuela: Pomaire, 1979).

⁴⁶ Caraballo Correa, “Caracas heterotópica...”, 41.

simbólica de aquellas personas consideradas “como el exterior salvaje de la urbe moderna”. Dicha exclusión, según Caraballo Correa, opera por medio de un sentido común entre discursos que reproducen jerarquías dominantes y se materializa no solo con “dejar por fuera”, “sino inscribir en los cuerpos otros los signos que los diferencian”⁴⁷.

Basada en este argumento, considero que el *clasismo*⁴⁸ en Venezuela es un discurso fundado en la representación por clase social que conlleva estereotipos de positividad y negatividad para colocar a unos seres humanos como superiores y a otros como inferiores por su materialidad en las relaciones de mando-obediencia en una estructura de dominación⁴⁹, y de acuerdo con esa pirámide, justificar el reparto de la fuerza de trabajo y la explotación de sujetos en momentos históricos y situaciones determinadas⁵⁰; al ser una noción



⁴⁷ *Ibid.*, 39-40.

⁴⁸ Según la Real Academia Española, “es la actitud de quienes defienden la discriminación por motivos de pertenencia a otra clase social”.

⁴⁹ El inglés Ralf Dahrendorf expone que la constitución de las clases está vinculada a la participación o exclusión en los puestos de dominación o autoridad, lo que explica los conflictos sociales de clases una vez se ha producido la separación entre propiedad y control de la empresa industrial. El dominio o autoridad consiste en la posibilidad de dar órdenes que sean obedecidas, lo que traduce que las clases son grupos tipificados por su función en las diferentes relaciones de autoridad o dominio que se establece dentro de la sociedad (estructura de dominio). Por esto distingue entre sectores o estratos sociales dentro de una estructura ideada como jerárquica (p.e., la burocracia del Estado) y clases sociales. Ralf Dahrendorf, *Las clases sociales y su conflicto en la sociedad industrial* (España: Ed. Rialp, 1962), 114-115, 216. También ver una interpretación de Dahrendorf en: José Hierro-Pescador, “Una teoría de las clases sociales,” *Anuario de Filosofía del Derecho*, no. 11 (1964-1965): 153-170.

⁵⁰ Coincidimos con Inmanuel Wallerstein que el racismo se vincula con la explotación de los cuerpos para que unos sectores puedan relacionarse con otros sectores dentro de una misma estructura económica, y así producir y garantizar la fuerza de trabajo a lo largo del tiempo,



polisémica, el marcaje de cuerpos en Venezuela puede presentarse difuso para generar prácticas discriminatorias, pero en algunos casos se puede evidenciar socialmente por la forma de vestir, de peinarse, hablar, caminar, los gustos y, físicamente, por el color de la piel, pero este último rasgo necesita combinarse con otros para conformar el estereotipo. En este discurso las personas pueden “evolucionar” al mejorar su materialidad o “descender” de estatus: alguien de clase social baja puede “ascender” a clase media o alta, o viceversa. Para pertenecer a la élite en Venezuela, la materialidad no se hace suficiente ya que la “superación” no traduce solamente salir de la pobreza sino que implica “alcurnia” (relaciones de sangre entre familias de élite); no obstante, en el país ha habido ascenso social a la clase media de los hijos de familias humildes a través de la educación universitaria. Generalmente este último grupo practica el endoracismo. Existe un *clasismo* institucional (al negar y excluir a la gente del barrio en las políticas públicas), y un *clasismo* individual.

No se podría entender la actual *territorialización de la protesta* sin relacionarla con las cartografías imaginarias del *clasismo* o la *geografía de clases* constituidas sobre Caracas: por un lado, se ve a sí misma la ciudad “formal” (urbanizaciones de clase media y alta) como víctima de ese sector “no formal”, “pobre”, “ranchificado”, “barrioterio” y ahora “chavista”, donde opera el joven de

lo que deviene en una división piramidal por clases sociales que se ha naturalizado en las sociedades. El antropólogo mexicano Víctor Villanueva Gutiérrez plantea el *clasismo racializado* para referirse a esa imbrincación entre clase social (vista como distribución de fuerza de trabajo) y raza o etnia, con el fin de racializar los cuerpos según el tipo de trabajo que estén destinados “naturalmente” a hacer (porque nacieron físicamente así). Ver: Inmanuel Wallerstein, *El capitalismo histórico* (México: Siglo XXI, 1988), 68-69; y Víctor Villanueva Gutiérrez, “Clasismo racializado y patriarcal en la Ciudad de México,” *Plural. Antropologías desde América Latina y del Caribe*, no. 1 (enero-junio de 2018): 131-160.

barrio, dícese “malandro” (criminal), imaginario que activa las “ciudadanías del miedo”⁵¹; y por el otro, los barrios y su gente como un sector de la ciudad negado/invisibilizado/excluido, donde convive la mayoría de población de la capital. Es decir, hay ciudadanos de una ciudad “formal” de clase media y alta, y un grupo mayoritario de personas pobres que nunca fueron reconocidas como ciudadanos y, si esto se hacía, eran tratados como ciudadanos tutelados que necesitaban ser representados. Para Caraballo Correa, el “Caracazo”⁵² invirtió el estigma de victimarios al catalogar a los sectores empobrecidos como víctimas estructurales del sistema social⁵³; no obstante, considero que, frente a los hechos recientes de violencia política derivados de la *territorialización de la protesta*, aún prevalece el imaginario de personas superiores e inferiores por *clasismo y racialización*, representación peligrosa para justificar el exterminio de la diferencia. La antropóloga venezolana Jacqueline Clarac afirma que con



⁵¹ “Ciudadanías del miedo” es una categoría usada por la periodista venezolana Susana Rotker para referirse a esa constante sensación de inseguridad vivida en urbes latinoamericanas. En el caso de Caracas, esa obsesión de seguridad ha demandado más policías y vigilancia privada, más consumo para reforzar la seguridad y el uso de dispositivos de miedo que pueden legitimar la estigmatización social, segregación clasista y la violencia. En las “ciudadanías del miedo” el pobre aparece potencialmente representado como criminal. Rotker, *apud* Caraballo Correa, “Caracas heterotópica...”, 44-45.

⁵² El “Caracazo” fue una explosión social ocurrida el 27/02/1989, cuando personas de los barrios de Caracas “bajaron de los cerros” a la ciudad para saquear, acción de protesta en contra de las medidas implementadas por el presidente Carlos Andrés Pérez por el paquetazo impuesto por el Fondo Monetario Internacional (especialmente el aumento del pasaje del transporte público). Los saqueos duraron dos días, se decretó toque de queda y los cuerpos de seguridad salieron “a matar para calmar”. Las cifras de muertos es imprecisa, pero se calcula alrededor de 300 fallecidos. Chávez indemnizó a algunas familias de esas personas asesinadas.

⁵³ Caraballo Correa, “Caracas heterotópica...”, 48.

el “Caracazo” se sembró en las clases media y alta un “temor profundo de que volvería a suceder algún día”, es decir, que los pobres de los barrios podían bajar nuevamente a saquear la ciudad “formal”, lo que alimentó el imaginario de las “hordas chavistas”⁵⁴.

Aclaramos que la *territorialización de la protesta* se replica en otras ciudades del país y siguen modelos similares a los de Caracas. Lo observado en Barinas, Maracaibo (estado Zulia), San Cristóbal (estado Táchira) y Mérida, permite concluir que las tomas de calle reciben directrices de organizaciones políticas ubicadas en la capital, algunas se hacen públicamente, otras (las más bélicas) por redes privadas.

En el caso de la oposición, las guarimbas del 2014 tuvieron un esquema similar de funcionamiento en Mérida y San Cristóbal⁵⁵; asimismo, las marchas de 2018 y 2019 para solicitar la renuncia del presidente Nicolás Maduro se celebraron el 23 de enero, emulando el 23-E de 1958 cuando una coalición

⁵⁴ Jacqueline Clarac de Briceño, *El “lenguaje al revés” (Aproximación antropológica y etnopsiquiátrica al tema)* (Venezuela: Fundación Editorial El perro y la rana, 2012), 81.

⁵⁵ Según la etnografía, la modalidad de protesta antichavista de febrero-abril del 2014 se caracterizó por: (1) cierre de calles y avenidas para crear *guettos* en urbanizaciones de clase media y alta con la colocación de barricadas y otros obstáculos en vías públicas; (2) mantenimiento de grupos delincuenciales externos a la zona; (3) uso de símbolos, como muñecos con boinas rojas ahorcados en semáforos, además del izamiento de la Bandera de la Guerra a Muerte (usada por Simón Bolívar en la constitución de la Segunda República, período histórico de la guerra de la independencia de 1812-1820); (4) declaratoria de “territorio libre” con la colocación de una pancarta visible; y (5) utilización de redes sociales, como Zelle, para dar instrucciones de batalla y establecer horarios de protesta. Ver: Heriberto González, “Con la duda y el llamado fraude, Capriles Radonski transformó el miedo en rabia,” *Correo del Orinoco*, 22 de abril de 2013, <http://www.correodelorinoco.gob.ve/duda-y-matriz-%e2%80%9cfraude%e2%80%9d-capriles-transformo-miedo-rabia/>.

cívico-militar derrocó al dictador Pérez Jiménez⁵⁶ y se instauró la democracia representativa⁵⁷; mientras que en las protestas de 2017 se practicó una modalidad más intermitente, pero continua durante el tiempo, lo que elevó la cantidad de muertos entre hombres jóvenes por las confrontaciones cuerpo a cuerpo entre grupos de choque de la oposición con organismos de seguridad y grupos chavistas, llamados “colectivos”⁵⁸. En el caso del chavismo, del buró político central del PSUV emanan las directrices para organizar marchas y mítines en la capital y el interior del país; muchos de estos ritos se hacen como contramarchas (cuando se anuncia un ritual opositor) para proteger espacios regionales ganados (p.e., una Plaza Bolívar por tener ahí la sede de gobierno un gobernador o alcalde chavista), la casa del partido, alguna instalación militar o sedes de instituciones públicas, con el fin de obstruir los accesos a militantes opositores bajo el lema: “No pasarán”. Estas áreas se cierran solo en ese momento.

Ambos sectores practican el marcaje de lugares como estigmas. El chavismo ha hecho grafitis en casas de diputados y líderes de la oposición (aunque luego lo nieguen públicamente), mientras grupos antichavistas pueden marcar las puertas de los apartamentos en zonas residenciales a vecinos chavistas o



⁵⁶ Los cabildos abiertos para autoproclamar a Juan Guaidó como presidente se realizaron el 23 enero del 2019.

⁵⁷ Para conocer más sobre ese período antes y durante la instauración de ese modelo político, ver: Fernando Coronil, *El Estado mágico. Naturaleza, dinero y modernidad* (Venezuela: Nueva Sociedad-CDCH-UCV, 2002).

⁵⁸ En el informe de la ONG Red de Apoyo por la Justicia y la Paz, presentado por el gobierno, se revela que más de 50% de los 142 fallecidos durante los hechos del 2017 no participó en manifestaciones, sino que estaban en las zonas por casualidad, mientras que 36% fue responsabilidad de órganos estadales y el resto responsabilidad civil.

a quienes se niegan a continuar manifestaciones de protestas, como las guarimbas. Un modo de representar la pertenencia a un *nosotros* como unidad sociopolítica cultural se centra en participar de los ritos de protesta, ya que los involucrados creen que esa acción es salvadora del país, manejan las mismas consignas, manifiestan un imaginario de contento o descontento, y comparten un panteón de héroes. La transgresión o ambivalencia se “castiga”, según Ribeiro⁵⁹, en este caso con el marcaje moral (chisme) o literal de las casas.



Pinta realizada a la casa de un diputado opositor al chavismo en Mérida el 10/05/2019.

Foto: AMG.

⁵⁹ Ribeiro, “Tropicalismo y europeísmo...”, 167. Para conocer sobre estas prácticas, ver: Heriberto González “Oposición aprovechó «malestar general por la economía» para activar un golpe de Estado,” *Correo del Orinoco*, 5 de mayo del 2014, <http://www.correodelorinoco.gob.ve/oposicion-aprovecho-%e2%80%9cmalestar-general-por-economia%e2%80%9d-para-activar-un-golpe-estado/>.

Seguir directrices centrales para propiciar estas prácticas de *territorialización de la protesta* de un lado y del otro de los bandos confrontados, causa que los rituales en los que haya violencia tengan tiempos similares. En una primera etapa se dan acciones civiles pacíficas, como marchas, caravanas y concentraciones que evidencian una construcción de pertenencia a la protesta, y cierran en mítinges en los que los líderes políticos comunican sus discursos; luego los civiles se dispersan antes de que vengan los grupos de choque. En un segundo tiempo, devienen las protestas con la confrontación de grupos de choque de los dos lados: queman vehículos, destruyen sedes militares o civiles, amedrentan a la población civil o saquean comercios. Puede haber heridos y muertos, como los casos relatados, participen o no en la manifestación.

La violencia en ambos grupos está justificada: del lado de la oposición la denominan “resistencia pacífica activa” o “guerra por la libertad”, mientras que del lado chavista puede considerarse una defensa del gobierno de los pobres (casi nunca un ataque).

En esta representación de la *territorialización de la protesta* con sus ritos, se activa en ambos grupos la construcción del imaginario sobre el “sujeto violento”: en el caso de la oposición, el “malandro” integrante de un “colectivo”; y del lado del chavismo, el “terrorista”. Esta última construcción se ha legitimado con la quema de los dos jóvenes en Caracas y se legalizó con la promulgación de la “Ley contra el Odio”. Sobre la primera figura nos detendremos.

EL ESTEREOTIPO DEL “MALANDRO” Y LOS “COLECTIVOS”

Según la antropóloga venezolana Patricia Márquez, el “malandro” es la figura representativa de los procesos de transformación urbana y las desigual-





dades de clase en Venezuela⁶⁰: para las clases dominantes “personifica esa amenaza creciente de la violencia urbana [...] dentro de los barrios”, mientras que “es un modelo social” en la zona donde vive y actúa, así que su figura oscila entre villano y héroe. Es un personaje cuyos gustos pueden variar. Para el año 2000, Márquez refiere que el estereotipo se distinguía por ser un hombre joven, gustarle la música de salsa, usar motocicleta, armas de fuego, zapatos de goma, “pelo de corte ‘Joldan’”, ser de piel oscura (“niche⁶¹ o moreno”), “cara de choro” (criminal), “caminar como un mono” y hablar con “lenguaje del tumbaíto” (malandro o calé), además se le asociaba con “extranjeros de bajo nivel, la suciedad y la marginalidad”. Para la gente de afuera, “el joven del barrio, sobre todo el de piel oscura, es casi siempre un malandro”, y al homogeneizar a los sujetos, los cuerpos policiales tratan a los jóvenes de los barrios “como si fueran delincuentes, incluyendo ejecuciones sumarias, sin importar su especificidad biográfica”⁶².

En las protestas políticas opositoras, surge constantemente la sombra del “malandro” de los grupos de choque del chavismo. En el 2002, los llamaban “círculos del terror” u “hordas chavistas” para referirse a los Círculos Bolivarianos, luego pasaron a denominarse “Tupamaros” (en alusión a un movimiento de izquierda fundado en 1979 en el Barrio 23 de Enero de Caracas, legalizado como partido en 2004) y actualmente los denominan “colectivos”⁶³. Es de notar que se sigue manteniendo la nominación de “Tupamaros” para decir “colectivos”.

⁶⁰ Patricia Márquez, “En la penumbra de los días: el malandro”, en *Venezuela Siglo XX. Visiones y testimonios*, coord. ed. Asdrúbal Baptista (Venezuela: Fundación Polar, 2000), 221-243.

⁶¹ En Venezuela funciona como un adjetivo y significa “de mal gusto” o “mala calidad”.

⁶² Márquez, “En la penumbra de los días...”, 224.

⁶³ En Venezuela la palabra “colectivo” no tiene la misma significación que en otros países latinoamericanos.

En la etnografía se describen a los “colectivos” como grupos motorizados armados, encapuchados, “malandros” (pagados por el chavismo), irracionales, brutos, “marginales” y “barrioteros”. En los tres eventos de violencia estudiados (marzo del 2013, febrero-abril del 2014 y mayo-julio del 2017), sigue vigente este estereotipo y se agrega una característica: los mismos actúan bajo el amparo de las fuerzas policiales y militares, como un piquete civil adelante de las fuerzas de seguridad para amedrentar a manifestantes antichavistas. Los “colectivos” aparecen mencionados en informes sobre presunta violación de derechos humanos en Venezuela.

El temor a esa figura de los “colectivos” como “malandros chavistas” generó una práctica antidemocrática, según García Guadilla: la activación de planes en sectores de clase media y alta para defender “el sagrado derecho a la propiedad, la familia y libertad” de las “hordas chavistas”. A propósito del 23 de enero del 2003, en pleno paro-sabotaje de Pdvsa, se activaron en urbanizaciones de clases media y alta de Caracas cuatro *planes de contingencia o de guerra*, organizados por militares retirados que lideraban la oposición a Chávez, para que los residentes civiles se pudiesen defender de la inminente invasión de los círculos bolivarianos, relata la autora, lo que implicó el uso de estrategias militares. Si bien nunca se materializó dicha invasión difundida por rumores y los *mass media*, desde ese momento se comenzó a percibir al pobre como “enemigo”, mientras el pobre vio a la clase media como “oligarca” o “escuálidos”, como la llamó Chávez⁶⁴. El *plan para “levantar el puente”*, que consistía en obstruir el



⁶⁴ García Guadilla reconstruyó cuatro planes: el *plan para “levantar el puente”* (impedir el acceso general al urbanismo), el *plan para cerramiento interno* (negar la entrada al edificio, casa o quinta), el *plan de ataque al invasor* (derramar agua o aceite caliente desde los edificios y, si todo fallaba, proteger a mujeres, niños y ancianos, y los hombres usar armas de fuego) y el

acceso al urbanismo mediante barricadas, se utilizó durante los dos meses y medio de las guarimbas del 2014 en Mérida y San Cristóbal.

Como plantea Ribeiro, los modos de representar colectividades varían en alcance y eficacia simbólica: pueden ir de unidades pequeñas, medianas o casi grandes, hasta muy grandes, además de construir un *nosotros* imaginado con grados variables de cohesión y eficacia simbólica logrados por medios culturales/ideológicos consensuados y pacíficos. También refiere que “a medida que se distancia de lo local, de un plano más fenomenológico, aumenta el grado de estereotipificación”⁶⁵.

La figura del “colectivo” se traspola de un imaginario propiamente caraqueño, local, y se replica en varias partes del país haciéndose un estereotipo de alcance nacional basado en el estigma del “malandro” o “joven del barrio”. ¿Por qué permea esta figura en la imaginación política actual? Para el año 2001, 51% de la población del país vivía en barrios, representando unas 12 millones de personas que habían autoconstruido dos millones de viviendas⁶⁶. Podría afirmar que no existe en Venezuela urbes sin barrios surgidos de una invasión de tierras. Si bien la mayoría de las ciudades se ha construido gracias a la capacidad de cogestión de esta gente de barrios, cocreación que generó más viviendas que los gobiernos durante ochenta años de manejo del petro-Estado (desde 1920 hasta el 2000 se levantaron 650 mil casas), la figura que gravita

plan comunitario de defensa activa (vigilancia nocturna y por turnos de los propios residentes, ya que desconfiaban de sus empleadas domésticas y vigilantes en vista de que, producto de la “manipulación del chavismo”, “algunos nos comienzan a ver como enemigos”). El sistema de alertas variaba del verde al rojo según su intensidad de violencia. “Politización y polarización de la...”, 56-58.

⁶⁵ Ribeiro, “Tropicalismo y europeísmo...”, 167, 171.

⁶⁶ Villanueva Brandt, *apud* Ontiveros, “Caracas y su gente...”, 166-167.

es la del “sujeto violento”: el “malandro”, y se ha vuelto tan fuerte que uno de los tantos panteones de la religión de María Lionza (una de las más practicadas en el país) es la corte malandra o calé con delincuentes que fueron famosos en Caracas y Mérida⁶⁷.

Este miedo al “malandro chavista” genera desconfianza y recelo por los llamados “infiltrados” en las protestas políticas que pueden ser integrantes de “colectivos”. Desde 2013 observamos en varias partes del país reacciones más violentas de grupos antichavistas en contra de los “colectivos”: si ven a un hombre joven (menor de 45 años) en moto, vestido de civil en una protesta, piensan que es un “infiltrado” y en grupo lo atrapan y le destruyen el vehículo. Se han dado casos que graban videos apresando a integrantes de “colectivos”, los golpean, desnudan y cuelgan de postes de luz o árboles, y luego comparten el material por redes sociales.

Los dos jóvenes (Ramírez y Figuera) fueron quemados por llevar en sus cuerpos el estigma del “malandro chavista”, pese a no serlos; los consideraron “infiltrados” y merecían morir.

En el imaginario del “sujeto violento”, la muerte se reduce o magnifica (incluso en el discurso de los *mass media*): unos muertos valen o duelen más que otros dependiendo de qué lado estén. De esta forma, cada grupo político se ha construido su panteón de héroes. Durante las guarimbas de febrero-abril del 2014 y mayo-julio del 2017 se contabilizaron 188 muertos y centenares de heridos, y de este grupo de personas fallecidas, tanto la oposición como el chavismo se han apropiado de algunas muertes y las asumen como suyas, em-



⁶⁷ Sobre el tema, ver: José Matos Contreras, *Exploraciones al culto de María Lionza y a la Corte Calé o Malandra. Acercamiento a las prácticas de sacralización populares* (España: Editorial Académica Española, 2019).

prendiendo cruzadas incluso internacionales para pedir la reivindicación de los derechos humanos de las víctimas.

En el caso de la oposición, en el imaginario social los heridos y muertos de las guarimbas del 2017 fueron jóvenes “héroes” que lucharon por liberar a Venezuela (“guerreros de la vida”), se sacrificaron por el país y lo único que pusieron para luchar fueron sus cuerpos frente a la fuerza excesiva de organismos policiales y militares armados. Para pedir por los “héroes” que lograrían sacar a Maduro (“el usurpador” del poder), se celebraron ritos católicos colectivos, pero más íntimos, como rezar en grupo en una zona residencial turñándose imágenes religiosas, sobre todo vírgenes; hacer cadenas de oraciones por redes sociales; y en la Semana Santa del 2014 se hizo un viacrucis público desde la ciudad de Mérida hasta Ejido para pedir tumbar al gobierno.

Mientras, del lado del chavismo se constituyó el Comité de Víctimas de las Guarimbas y Golpe Continuado de Venezuela, conformado en 2014 por algunos de los familiares de los 43 fallecidos en las protestas durante ese año, el cual ha viajado por varios países para exponer sus casos, con viajes financiados por el gobierno chavista. Según el discurso de este sector, esos muertos fueron víctimas de los “terroristas” de la oposición. De ambos sectores podemos conseguir grafitis en las calles exaltando sus mártires de un lado y del otro.





Del lado izquierdo, un graffiti de los cuatro muertos de las guarimbas del 2014 en Mérida, mural realizado por militantes chavistas. Del lado derecho, pinta de lista de fallecidos, acción de protesta antichavista en la avenida Las Américas, 12/06/2017.

Fotos: AMG y Twitter del periodista Leo León.

EL BINOMIO RAZA/RACIALIZACIÓN EN SIMBIOSIS CON EL CLASISMO

¿Por qué Carlos Eduardo Ramírez, Orlando José Figuera, César Quintero y Elsa Morales fueron agredidos? Porque llevaban en sus cuerpos los estigmas del *clasicismo*: representaban a los sectores reivindicados por el chavismo. Es decir, tenían la fisionomía imaginada de la gente pobre del barrio: negros o morenos por ser hijos de afrodescendientes bien sea de la costa venezolana o de la colombiana (migrantes); y morenos por tener padres campesinos descendientes de indígenas, de mulatos o zambos. Aclaramos que en los barrios también hay gente de piel blanca, migrantes del interior del país o de Colombia. Frente a este panorama también está actuando otro discurso en simbiosis con el *clasicismo*: la raza/racialización.



La raza, según el teórico jamaiquino Stuart Hall, “es una categoría discursiva, no biológica”, que organiza “aquellos sistemas de representación” de la diferencia vinculados a prácticas sociales (discursos) que se alimentan de “un conjunto suelto y a menudo no-específico de diferencias” basado “en las características físicas –el color de la piel, la textura del pelo, los rasgos físicos y corporales, etc.– como *marcas simbólicas* a fin de diferenciar un grupo de otro en lo social”⁶⁸.

La raza “no es una categoría científica”, dice Hall, sino “una construcción política y social” sobre “la cual se ha construido un sistema de poder socio-económico, de explotación y de exclusión (es decir, el racismo)”⁶⁹, de unos grupos

⁶⁸ Stuart Hall, “17. La cuestión de la identidad cultural”, en *Sin garantías. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*, escr. Stuart Hall (Colombia: Ed. Universidad del Cauca), 424.

⁶⁹ Stuart Hall, “26. La cuestión multicultural”, en *Sin garantías. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*, escr. Stuart Hall (Colombia: Ed. Universidad del Cauca), 648.

sociales sobre otros. Por tanto, el racismo es un tipo de práctica discursiva que naturaliza la segregación, separación y jerarquización de la diferencia, y “trata de expulsar simbólicamente al Otro –lanzarlo afuera, colocarlo allá, en el Tercer Mundo, en la margen”⁷⁰, para generar relaciones de desigualdad, asimetría y exclusión. Ese ‘efecto naturalizador’, continúa Hall, “parece volver a convertir la diferencia racial en un ‘hecho’ fijo, científico, que no reacciona al cambio o a la reingeniería social reformista”⁷¹ y, de esta manera, si una persona nació en el grupo o cuerpo marcado de identidades proscritas⁷², entra en ese juego discursivo clasificatorio.

El racismo debería ser analizado, recomienda Hall, como ese proceso ideológico de “asumir la correspondencia (o necesaria no correspondencia) entre una raza, cultura o etnia y cierto comportamiento, característica mental o visión del mundo”⁷³, que opera por medio de significantes fácilmente reconocible o legibles, especialmente. ¿Pero qué ocurre en aquellos casos cuando no se vincula solo a lo biológico, sino también a la pertenencia a una determinada “cultura” o a una clase social?

Para Hall no existe un racismo sino racismos o formas particulares históricas del racismo⁷⁴. Partiendo de esta premisa, el planteamiento de la antropó-



⁷⁰ Hall, apud Eduardo Restrepo, *Teorías contemporáneas de la etnicidad. Stuart Hall y Michel Foucault* (Colombia: Ed. Universidad del Cauca, 2015), 49.

⁷¹ Hall, “26. La cuestión multicultural”, 648.

⁷² Tomamos la noción de identidades proscritas o marcadas de: Eduardo Restrepo, *Intervenciones en teoría cultural* (Colombia: Ed. Universidad del Cauca, 2015[2012]), 99.

⁷³ Hall, apud Restrepo, *Teorías contemporáneas de...*, 48.

⁷⁴ Stuart Hall, “10. La importancia de Gramsci para el estudio de la raza y la etnicidad”, en *Sin garantías. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*, escr. Stuart Hall (Colombia: Ed. Universidad del Cauca), 313.



loga peruana Marisol de la Cadena expone un acercamiento a la respuesta: al ser una noción maleable, la raza opera mediante redes de colaboración “entre conceptos que han legitimado durante muchos años inclusiones y exclusiones –y continúan haciéndolo–”, ya que “no nace, ni se hace contemporánea por sí sola, sino que tiene conceptos mellizos, a veces siameses” para actualizarse y, al ser tan inestable, especialmente en América Latina donde lo fenotípico se vuelve ambiguo, no homogéneo, se camufla apelando a otros códigos para construir la diferencia. En nuestra región, según esta autora, por ejemplo, “la «calidad» se traduce en decencia y esta se mide según la educación (formal o «de cuna») de la persona cuya «raza» está en discusión”⁷⁵. Esto podría explicar por qué en Venezuela se ha conformado una estructura piramidal clasista y racista, con discursos y prácticas ocultas, donde las clases bajas pueden “ascender” mediante la educación universitaria (limitada a pocos antes de 1999) para entrar en la clase media-alta de mando-dominacion (o su burocracia) y así elevar su estatus social frente al resto de la población, en algunos casos vemos que se autodenominan meritocracias (p.e., antiguos gerentes de Pdvsa y profesores de universidades autónomas). Esta noción crea una clasificación social de quiénes pueden ejercer el poder: p.e., quién está “preparado” (educa-do) para ser presidente.

Este panorama se actualiza con las lógicas del neoliberalismo, según de la Cadena, sistema que trata de “limpiar” de obstáculos el camino para impulsar un mercado de consumo: “Raza, educación y mercado entran en relaciones de mutualidad en la formación y selección de cuerpos hábiles e inhábiles”⁷⁶. En

⁷⁵ Marisol de la Cadena, ed., *Formaciones de indianidad. Articulaciones raciales, mestizaje y nación en América Latina* (Colombia: Envió Editorial, 2007), 9, 23.

⁷⁶ *Ibid.*, 10.

esta perspectiva, ya no hablamos de categorías excluyentes solo a partir de la biología o la cultura, sino que también las economías neoliberales ponen al servicio su arsenal para legitimar la exclusión o inclusión a partir de nociones como eficiencia y crecimiento. Así, “la raza responde a geo-políticas conceptuales locales, nacionales e internacionales”⁷⁷, concluye de la Cadena. En Venezuela, y atendiendo a la caracterización de los sujetos en dicho modelo, “el heredero del orden formal se encarna en la figura del *sifrino*”, afirma Caraballo Correa, cuya “ostentación de símbolos de estatus y la capacidad de consumo le sirven como mecanismos de distinción frente a lo popular”. Es un sujeto dócil frente a la estructura social dominante, “el *ethos* de las élites venezolanas, provenientes de las aristocracias criollas formadas luego de la conquista en torno al mantuanaje caraqueño”, lo que traduce que no solo representa al poder económico sino “también (sobre todo) al linaje que lo vincula con las sucesivas olas migratorias europeas”, y puede estar no-marcado o marcado por sus privilegios⁷⁸. Al ser “el heredero del orden formal”, en ese imaginario estaría destinado a mandar, a ejercer el poder y a garantizar la economía neoliberal dentro del petro-Estado.

De esta forma, por *racialización* entiendo el proceso situado de articulación de relaciones de poderes hegemónicos que construyen, además de categorías basadas en las diferencias, discursos y prácticas concretas de exclusión, separación y segregación de esas diferencias, sentidas, vividas o padecidas en cuerpos racializados (sociales o individuales)⁷⁹. Coincido con los antropólogos



⁷⁷ *Ibid.*, 13.

⁷⁸ Ociel Alí López, *apud* Caraballo Correa, “Caracas heterotópica...”, 46-47.

⁷⁹ Para leer sobre la construcción de esta noción, véase: Eduardo Restrepo y Julio Arias, “Historizando raza,” en *Intervenciones en teoría cultural*, escr. Eduardo Restrepo (Colombia: Uni-

colombianos Eduardo Restrepo y Julio Arias cuando explican que “el potencial analítico de esta categoría se encuentra precisamente en la posibilidad de establecer su especificidad”⁸⁰, ya que no es estática en el tiempo y los individuos la transforman de acuerdo con su localización y temporalidad.

Entendemos acá que las formaciones discursivas, como plantea Restrepo, son prácticas sociales “tan materiales y tienen efectos tan reales como lo no discursivo; más aún, la distinción representación/realidad ha sido discursivamente constituida, no solo afectando cómo se entiende el mundo sino cómo se pretende actuar sobre él”⁸¹.

En Venezuela, la sociedad “vive” las formaciones discursivas basadas en clases sociales y razas de sectores hegemónicos, las cuales han construido durante décadas un sistema clasificatorio de ascenso y evolución social para “ser mejor” socialmente, produciendo imaginarios racializados de diferencias en los que se estigmatizan los cuerpos, se marcan. Durante los siglos XIX y XX, explica Caraballo Correa, los gobiernos en Venezuela aplicaron políticas eugenésicas de mestizaje cultural, promoviendo la migración europea y negativizando a las minorías étnicas, como indígenas y afrodescendientes (pobres en su mayoría) para, no solo blanquear a la sociedad venezolana, sino asimilar culturalmente la blanquitud como modo de pertenencia civilizatorio⁸². En este modo de representar la pertenencia, el indio y el negro, el “barrioter”

versidad del Cauca), 107-120; y María Emilia Tijoux y Simón Palomino Mandiola, “Aproximaciones teóricas para el estudio de procesos de racialización y sexualización en los fenómenos migratorios de Chile,” *Polis*, no. 42 (3 de marzo de 2015). <https://journals.openedition.org/polis/11351>.

⁸⁰ Restrepo y Arias, “Historizando raza”, 110.

⁸¹ Restrepo, *Teorías contemporáneas de...*, 77.

⁸² Caraballo Correa, “Caracas heterotópica...”, 47.

y el “malandro”, atentan contra la modernidad⁸³ y deben superarse/negarse/invisibilizarse o exterminarse porque no-son-gente, no-son-ciudadanos. Sobre esas prácticas de aniquilación, hasta hace cincuenta años en los llanos colombo-venezolanos se practicaban correrías llamadas “guajibiar” para cazar indígenas jiwi, guajivos o cuivas, cacerías organizadas por grupos de ganaderos de esas zonas que desplazaron a esas comunidades de sus tierras; en los relatos los asesinos consideraban que asesinar “indios” era como matar monos (micos), venados o chigüires⁸⁴.

3. A MODO DE CONCLUSIÓN

En las investigaciones para explicar la violencia actual debido a la polarización política, acentuada a partir del año 2013, se suele pintar a una Venezuela homogeneizada antes de llegar el chavismo al poder, a veces idílicamente pacífica y armónica, la muestran normalizada frente a la desigualdad social, la matizan como parasitaria o con una cultura política uniformada. Estas son algunas afirmaciones, que escuchamos repetidamente en los *mass media*: Caracas “en el pasado” se asumía como “un ejemplo de convivencia de los barrios marginados con las modernas urbanizaciones de clase media” o “una sociedad



⁸³ Caraballo Correa, “Caracas heterotópica...”, 47; y Jesús María Herrera Salas, “Racismo y discurso político en Venezuela,” *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, vol. 10, no. 2 (mayo-agosto 2004): 111-128.

⁸⁴ El escritor argentino Tomás Eloy Martínez, durante su exilio en Venezuela, escribió en 1977 una crónica sobre uno de esos asesinatos en el Capanaparo, estado Apure, Venezuela, del año 1967. “Vida de muerte a La Rubiera,” en *Ciertas maneras de no hacer nada*, escr. Tomás Eloy Martínez (Caracas: La Hoja del Norte, 2015), 91-98.

de clases sin lucha de clases”⁸⁵; en la construcción de la democracia representativa la lucha de clases solo se centraba en disputarse el petro-Estado y la apropiación de la renta petrolera como fuente primaria de riqueza, lo que generó el mito de un Estado-nación todopoderoso y omnipresente que definió nuestra identidad y cultura política⁸⁶; o vivíamos dentro de un Estado petroleo proteccionista bajo la ideología de la dependencia propia de países colonizados, por lo que la sociedad venezolana normalizó la alienación cultural⁸⁷. La narrativa más naturalizada es el nacionalismo del mestizaje: somos una de las sociedades más mezcladas de América, “café con leche”⁸⁸, y no se practica el racismo.

Cuando se intenta comprender la violencia política actual se cae en el abismo de *patologizar* el modo de representar la pertenencia a un *nosotros/otros*: por un lado se mitifica y habla de neurosis colectivas producto de sedimentaciones históricas⁸⁹, por el otro se desmontan estrategias psiquiátricas de “guerra de cuarta generación” y se concluye que hay sectores programados mentalmente (enfermos) por la manipulación *massmediática*⁹⁰, y otro flanco

⁸⁵ García Guadilla, “Politización y polarización de la...”, 46.

⁸⁶ Coronil, *El Estado mágico...*

⁸⁷ Velia Pereira Almao, “La igualdad social en las actitudes de los venezolanos,” *Espacio Abierto*, vol. 9, no. 2 (abril-junio de 2000): 197-219.

⁸⁸ Así lleva por nombre el libro de Winthrop Wright, *Café con leche: Race, Class, and National Image in Venezuela* (Estados Unidos: University of Texas Press, 1993).

⁸⁹ Clarac de Briceño, *El “lenguaje al revés”...; y “«Anormales», «criminales» y globalización: una visión antropológica y etnopsiquiátrica”*, en *El Discurso de la Salud y la Enfermedad en la Venezuela de Fin de Siglo (Enfoques de Antropología)*, comp. Jacqueline Clarac de Briceño, Belkis Rojas y Omar González Náñez, 9-24 (Venezuela: ULA, 2002).

⁹⁰ González, “Con la duda y el llamado fraude...”.

se enfila en describir las terribles secuelas psicosociales de la polarización en la convivencia y su peligro al promover una cultura de violencia en vez de una cultura de paz⁹¹.

Un grupo de investigadores se ha dedicado a desmontar los discursos y denunciar el sistema que opera detrás de la discriminación implícita en estas disputas políticas. El japonés Jun Ishibashi afirma que, al no haber una segregación institucionalizada, en Venezuela “se ha evitado articular el racismo con la pobreza y la discriminación, comparación casi considerada como un tabú”, lo que ha invisibilizado el racismo en el país, mientras que en el marco de la polarización política tanto el chavismo como la oposición han construido una “compleja interrelación” entre raza, educación y estatus social para diferenciar grupos sociales, manipular la opinión pública y crear fanatismos y lealtades, un hecho “sin precedentes en la democracia venezolana”⁹².

Para el sociólogo venezolano Jesús María Herrera Salas, el racismo siempre ha estado presente y lo ha promovido el discurso político hegemónico apoyado en las teorías sociales racistas hechas por intelectuales venezolanos durante los siglos XIX y XX, en las cuales se reafirmaba la superioridad del blanco sobre el negro y el indio. Para este autor, la ideología del mestizaje, conocida como “el mito de la democracia racial, o de la desigualdad racial”, se convirtió en una política asimilacionista para encubrir relaciones desiguales de poder entre diferentes grupos sociales, situar “la imagen del blanco europeo como referente civilizatorio”, negar la existencia de clases sociales y no permitir a



⁹¹ Mireya Lozada, “Polarización social en Venezuela: una aproximación psicopolítica,” *Psicología - Segunda época*, vol. 30, no. 1 (2011): 15-35.

⁹² Jun Ishibashi, “Multiculturalismo y racismo en la época de Chávez: Etnogénesis afrovenezolana en el proceso bolivariano,” *Humania del Sur*, no 3 (julio-diciembre de 2007): 27, 31, 32-33.

los indígenas y afrodescendientes incorporar su diversidad a la sociedad nacional⁹³. Venezuela se proyectó como un país armónico producto de la mezcla de razas, ocultando las desigualdades sociales, mientras que Chávez visibilizó esa realidad y redujo la vergüenza étnica y el endorracismo en los sectores populares al verse esta población favorecida con las políticas de inversión social y tomar el mando en estructuras del poder popular. “Evidentemente la élite económica venezolana no compartía esos criterios de justicia social y redistribución de las riquezas”, afirma Herrera Salas⁹⁴.

Para la socióloga afrovenezolana Esther Pineda, al igual que el color de piel, tanto la clase social, la religión, como la preferencia sexo-afectiva, entre otros rasgos no perceptibles visualmente, “son *estigmatizables*, es decir, al descubrir la pertenencia a estos grupos específicos o su solo sospecha de pertenencia bastará para ser objeto de estigma”. Al negarse el racismo en Venezuela, asegura, se “permite la continuidad de una política excluyente e invisibilizadora de la desigualdad racista existente en el país, pero además garante de un *racismo cordial*” y sus prácticas discriminatorias “cordiales” que, si bien no son tan visibles, “limitan significativamente el desarrollo de la vida en sociedad del sujeto racializado”⁹⁵.

En las prácticas de la violencia política contemporánea, camufladas en las narrativas del mestizaje y la democracia racial, se evidencia lo que ocultan los discursos de los bandos en confrontación y sus seguidores: un *clasicismo* y una *racialización* por la disputa del poder político-económico del petro-Estado

⁹³ Herrera Salas, “Racismo y discurso político en Venezuela”, 114-116.

⁹⁴ *Ibid.*, 125.

⁹⁵ Esther Pineda, *Racismo, endorracismo y resistencia* (Venezuela: Fundación editorial El perro y la rana, 2017[2013]), 49-51.

en Venezuela, basados en un imaginario de la estructura piramidal de la sociedad venezolana. Además de racializar los cuerpos, estas prácticas están naturalizando el exterminio de sujetos imaginados como los *otros*, tal cual ocurrió en los cuatro casos relatados.

BIBLIOGRAFÍA

- Caraballo Correa, Pablo. "Caracas heterotópica. Espacios identitarios y fronteras simbólicas." *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 81, no. 1 (enero-marzo, 2019): 37-61.
- Clarac de Briceño, Jacqueline. "«Anormales», «criminales» y globalización: una visión antropológica y etnopsiquiátrica." En *El Discurso de la Salud y la Enfermedad en la Venezuela de Fin de Siglo (Enfoques de Antropología)*, compilado por Jacqueline Clarac de Briceño, Belkis Rojas y Omar González Ñáñez, 9-24. Venezuela: ULA, 2002.
- _____. *La enfermedad como lenguaje en Venezuela*. Venezuela: ULA, 2010[1992, 1996].
- Coronil, Fernando. *El Estado mágico. Naturaleza, dinero y modernidad*. Venezuela: Nueva Sociedad-CDCH-UCV, 2002.
- Dahrendorf, Ralf. *Las clases sociales y su conflicto en la sociedad industrial*. España: Ed. Rialp, 1962.
- de la Cadena, Marisol, ed. *Formaciones de indianidad. Articulaciones raciales, mestizaje y nación en América Latina*. Colombia: Envión Editorial, 2007.
- García Guadilla, María del Pilar. "Politización y polarización de la sociedad venezolana: las dos caras frente a la democracia." *Espacio Abierto*, vol. 12, no. 1 (2003): 31-62.



- Hall, Stuart. "17. La cuestión de la identidad cultural." En *Sin garantías. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*, escrito por Stuart Hall, 399-443. Colombia: Editorial de la Universidad del Cauca, 2014b.
- _____. "26. La cuestión multicultural." En *Sin garantías. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*, escrito por Stuart Hall, 633-670. Colombia: Editorial de la Universidad del Cauca, 2014c.
- _____. "10. La importancia de Gramsci para el estudio de la raza y la etnicidad." En *Sin garantías. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*, escrito por Stuart Hall, 289-318. Colombia: Editorial de la Universidad del Cauca, 2014d.
- Herrera Luque, Francisco. *Los amos del valle*. Venezuela: Pomaire, 1979.
- Herrera Salas, Jesús María. "Racismo y discurso político en Venezuela." *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, vol. 10, no. 2 (mayo-agosto de 2004): 111-128.
- Hierro-Pescador, José. "Una teoría de las clases sociales." *Anuario de Filosofía del Derecho*, no. 11 (1964-1965): 153-170.
- Ishibashi, Jun. "Multiculturalismo y racismo en la época de Chávez: Etnogénesis afro-venezolana en el proceso bolivariano." *Humania del Sur*, no 3 (julio-diciembre de 2007): 25-41.
- Jimeno, Myriam. "La emergencia del investigador ciudadano: estilos de antropología y crisis en los modelos de antropología." En *La formación del Estado-Nación y las disciplinas sociales en Colombia*, escrito por Jairo Tocancipá *et al.*, 157-190. Colombia: Universidad del Cauca, 2000.
- _____. "La antropología en América Latina y la crisis del pensamiento crítico." *Boletín Colegio de Etnólogos y Antropólogos Sociales (CEAS)*, (2016): 37-42.
- Lozada, Mireya. "Polarización social en Venezuela: una aproximación psicopolítica." *Psicología – Segunda época*, vol. 30, no. 1 (2011): 15-35.

- Martínez, Tomás Eloy. "Vida de muerte a La Rubiera." En *Ciertas maneras de no hacer nada*, escrito por Tomás Eloy Martínez, 91-98. Venezuela: La Hoja del Norte, 2015.
- Márquez, Patricia. "En la penumbra de los días: el malandro." En *Venezuela Siglo XX. Visiones y testimonios*, coordinado y editado por Asdrúbal Baptista, 221-243. Venezuela: Fundación Polar, 2000.
- Matos Contreras, José Antonio. *Exploraciones al culto de María Lionza y a la Corte Calé o Malandra. Acercamiento a las prácticas de sacralización populares*. España: Editorial Académica Española, 2019.
- Mejías, Annel, y Margioni Bermúdez. *Patriotas del petróleo. Testimonios de la resistencia contra los golpistas petroleros (2002-2003)*. Venezuela: Ediciones Correo del Orinoco, 2012.
- Ontiveros, Teresa. "Caracas y su gente... la de los barrios." *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, vol. 8, no. 3 (2002): 151-178.
- Pereira Almao, Velia. "La igualdad social en las actitudes de los venezolanos." *Espacio Abierto*, vol. 9, no. 2 (abril-junio de 2000): 197-219.
- Pineda, Esther. *Racismo, endorracismo y resistencia*. Venezuela: Fundación editorial El perro y la rana, 2017[2013].
- Restrepo, Eduardo. *Teorías contemporáneas de la etnicidad. Stuart Hall y Michel Foucault*. Colombia: Editorial Universidad del Cauca, 2004.
- _____. *Intervenciones en teoría cultural*. Colombia: Editorial Universidad del Cauca, 2012.
- Restrepo, Eduardo y Julio Arias. "Historizando raza." En *Intervenciones en teoría cultural*, escrito por Eduardo Restrepo, 107-120. Colombia: Universidad del Cauca, 2015.
- Ribeiro, Gustavo Lins. "Tropicalismo y europeísmo. Modos de representar a Brasil y Argentina." En *La antropología brasileña contemporánea. Contribuciones para un diálogo latinoamericano*, compilado por Alejandro Grimson, Gustavo Lins Ribeiro y Pablo Semán, 165-195. Argentina: Prometeo Libros-ABA, 2004.



Tijoux, María Emilia, y Simón Palomino Mandiola. "Aproximaciones teóricas para el estudio de procesos de racialización y sexualización en los fenómenos migratorios de Chile." *Polis*, no. 42 (3 de marzo de 2015), <https://journals.openedition.org/polis/11351>. (Consultado el 10 de junio del 2019).

Villanueva Gutiérrez, Víctor. "Clasismo racializado y patriarcal en la Ciudad de México." *Plural. Antropologías desde América Latina y del Caribe*, no. 1 (enero-junio de 2018): 131-160.

Wallerstein, Inmanuel. *El capitalismo histórico*. México: Siglo XXI, 1988.

Wright, Winthrop. *Café con leche: Race, Class, and National Image in Venezuela*. Estados Unidos: University of Texas Press, 1993.

